

Movimientos Sociales de Desocupados
Hacia la construcción de una nueva subjetividad

**Informe Final Del Trabajo De Investigación Correspondiente Al
Requisito Curricular Conforme O.C.S. 143/89**

Psicología - tesis 207.9775
desocupados - movimiento social B 968
movimientos - sociales - América Latina

Alumnos:

Bustamante, María Cecilia	Mat. 2636/92	D.N.I 23.223.965
Carro, Mariana	Mat. 2097/91	D.N.I 22.438.338
Guerrero, Valeria	Mat. 1563/89	D.N.I 20.330.935

Supervisor: Slivana Inés Lado

Cátedra De Radicación: Problemas Sociales Latinoamericanos

<i>H. Lado</i>	A	Donac
	N° INVENTARIO	
R-10293		

- Dean Flores 3660	
Inventario	Signature top
Vol.	Ejemplar:
Universidad Nacional de Mar del Plata	

Mar del Plata, 15 de diciembre de 2003.

-Desocupados
-Movimiento Social

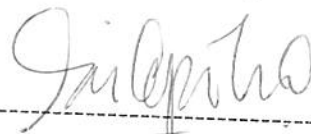
Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de los alumnos Bustamante María Cecilia, Carro Mariana, Guerrero Valeria, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de los autores.



Mar del Plata, 15 de diciembre de 2003.

Secretaría de Investigación
Facultad de Psicología
Mg. Cristina Belloc:
S _____ / _____ D

El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por los alumnos Bustamante María Cecilia Mat. 2636/92 D.N.I 23.223.965, Carro Mariana Mat. 2097/91 D.N.I 22.438.338 y Guerrero Valeria Mat. 1563/89 D.N.I 20.330.935, conforme con los objetivos y el Plan de Trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 15 días del mes de diciembre del año 2003.



Lic. y Mag. Cs. Soc.
Silvana Inés Lado

Informe de Evaluación

1. Plan de Trabajo

El Plan de trabajo pautado fue cumplimentado rigurosamente, el trabajo de campo fue profuso y se realizó con gran especificidad, demostrando así las integrantes del grupo, gran capacidad para la tarea de investigación.

El trabajo es meritorio por la gran creatividad que desplegaron los autores en su diseño que ha tenido en cuenta la recolección de datos de distintas fuentes cuya combinación brinda una mirada que permite ampliar el horizonte de las Ciencias Sociales sobre la temática propuesta.

Es de destacar la originalidad de la temática abordada en esta investigación que proporciona una aproximación fidedigna al estudio de los Movimientos sociales de Desocupados desde una perspectiva que atraviesa varios campos disciplinares a partir del análisis de la múltiples dimensiones que la problemática abarca.

2. Inconvenientes y Obstáculos

El grupo pudo hacer frente hábilmente a la falta de recursos recortando adecuadamente el problema y planteando el estudio de un caso particular como *"como caso de figura en el universo finito de configuraciones posibles"*. En este sentido, pueden aplicarse las palabras de Bourdieu *"sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como caso particular de lo posible (...)"*

3. Gestiones Realizadas

Las integrantes del grupo han demostrado gran capacidad de gestión, habilidad que han desplegado ante diversas instancias para conseguir la documentación que da sustento a su trabajo y cuyo resultado final constituirá un insumo de relevancia para quienes deseen continuar esta línea de investigación.

4. Concepto de los integrantes del grupo

Las alumnas María Cecilia Bustamante, Mariana Carro y Valeria Guerrero han desarrollado una excelente y exhaustiva labor en la elaboración de esta tesis de licenciatura.

Por todo lo expuesto, merecen un concepto altamente satisfactorio respecto de la laboriosidad y profundidad con que se han desempeñado, así como a la eficiencia, tenacidad y creatividad con que han abordado el proceso de aprendizaje que implica la exhaustiva investigación que han llevado adelante.


Mg. Silvana Inés Lado
Supervisora

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación el Trabajo de Investigación presentado por los alumnos Bustamante María Cecilia Mat. 2636/92 D.N.I 23.223.965, Carro Mariana Mat. 2097/91 D.N.I 22.438.338 y Guerrero Valeria Mat. 1563/89 D.N.I 20.330.935.

Especialista Interviniente

Supervisor

Area de Investigación

Fecha de aprobación: _____

INVESTIGACIÓN DE PREGRADO

PLAN DE TRABAJO

ALUMNOS:

Bustamante, María Cecilia	2636/92
Carro, Mariana	2097/91
Guerrero, Valeria	1563/89

CÁTEDRA DE RADICACIÓN: Problemas Sociales Latinoamericanos

SUPERVISOR: Silvana Inés Lado

JULIO, 2003

TITULO:

MOVIMIENTOS SOCIALES DE DESOCUPADOS Y SUBJETIVIDAD

DESCRIPCIÓN RESUMIDA:

La presente investigación pretende analizar los efectos del agrupamiento en Movimientos Sociales, en aquellas personas de sectores pobres de la ciudad de Mar del Plata, afectadas por la desocupación.

Partimos de pensar a la subjetividad como una construcción dada a partir del encuentro con los otros y con la experiencia cultural. (Kordon y Edelman, 1998) Estamos ante una nueva subjetividad, que tiene que afrontar la pérdida del Estado como meta-organizador simbólico. (Bozzolo, 2001) Las instituciones, como dispositivos sociales (Foucault, 1987) han perdido la capacidad de producir y reproducir subjetividad. La exclusión social se extiende como amenaza, y la fragmentación social como producto de la operatoria de la lógica de mercado.

El trabajo es el marco referencial desde donde el sujeto se posiciona en el seno de las relaciones sociales. (Freud, 1927-1931) La desocupación estructural de las últimas décadas, hace sentir sus efectos en los modos de subjetivación de esta época. A partir de esto, nos preguntamos si el agrupamiento de las personas desocupadas en Movimientos Sociales, en tanto dispositivo social, facilita las condiciones para la creación de nuevas significaciones sociales y nuevas estrategias de supervivencia

PALABRAS CLAVE:

Subjetividad- Desocupación-Movimientos Sociales-Agrupamiento

DESCRIPCIÓN DETALLADA:

El interés por los agrupamientos en movimientos sociales de desocupados surge a partir de nuestra tarea de coordinación en grupos de desocupados, donde comenzamos a pensar acerca de la potencialidad de estos espacios como ámbitos facilitadores para la elaboración de la vivencia de la situación traumática que la pérdida del empleo generaba en aquellas personas.

Tomamos como antecedente las conceptualizaciones de la experiencia de trabajo con familiares de las víctimas de la Dictadura militar en nuestro país en tanto abordan los efectos psicosociales de la violación de Derechos Humanos. En este marco, se analiza la desaparición de personas como un fenómeno generador de trauma social en tanto tiene origen social e incide en la subjetividad de las personas. Se plantea que la elaboración psíquica de este trauma social se vuelve posible en el agrupamiento en los Movimientos Sociales de DDHH, que permiten la creación de nuevas significaciones sociales y la inscripción social a través de la acción organizada en la lucha por la justicia. (Bozzolo y Bonano, 1999; Kordon y Edelman 1998)

La lógica social ha sufrido cambios significativos a partir de una radical transformación del mercado de trabajo, producto de la implementación de políticas económicas neoliberales. Un nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de masas se expresa en una precaria inserción laboral y fragilidad de los soportes relacionales. (Castel, 1995) Nos encontramos también ante la destitución del Estado Nación como práctica dominante, como marco organizativo de la vida social. (Bozzolo et.al. 2002, Grupo doce, 2001)

Esta situación implica un impacto crítico a nivel subjetivo, ya que el trabajo es una actividad inherente al hombre, que lo coloca en una estructura de sentido, proporcionándole identidad y pertenencia, y contribuye a la formación de un espacio para el desarrollo de proyectos. (Freud, 1927-1931) La crisis se manifiesta, entonces, como una ruptura en la continuidad de las cosas, del sí mismo, de la relación con el mundo circundante. Y requiere para su resolución, de la articulación de la actividad intrapsíquica del sujeto con un entorno psicosocial que lo apunte. (Kaes, 1987)

Mercedes Labaino y Oscar Gonzalez (2000) otorgan a la desocupación la categoría de trauma social en tanto consideran la cantidad de personas afectadas y su posibilidad de tramitación o procesamiento en forma colectiva, a partir de la presencia y acción de otros.

Kordon y Edelman (2002) postulan que la tramitación es social en tanto requiere la construcción de representaciones sociales y discursos sociales, que apunten a la transformación social. Esta depende de una situación activa o pasiva del sujeto y del conjunto social. Desde esta perspectiva, plantean que la práctica social organizada, constituye un papel

importante en la búsqueda de la reparación simbólica y en la elaboración del trauma, ayudando a la construcción de un consenso social contrahegemónico, que permita la resignificación de la situación traumática, y la restauración del tejido social, definiendo nuevas normas que regulen los intercambios y otros modelos e ideales colectivos.

Bozzolo, Bonano y L'Hoste (2002), siguiendo con la línea de estas investigaciones, marcan un giro importante en las conceptualizaciones a partir del concepto de alteración socio-histórica-subjetiva. Ya no hay social ni psíquico, tampoco trauma. Desde esta perspectiva, ya no es sostenible que la alteración se de en un "contexto" socio-histórico, esto es exterior. Es en las subjetividades instituidas donde se produce la mutación del orden existente, lo que implica pensar en términos de instauración de lo nuevo, en lugar de reparación (tramitación psíquica).

El concepto de subjetividad definido como modalidades del "ser sujeto" de una cultura dada, producidas por ciertas prácticas sociales conformadas como dispositivos (Bozzolo, 1999), nos posibilita entrar en la dimensión histórica, constitutiva del sujeto, al revisar las condiciones de producción subjetiva.

Castoriadis (1989) plantea, a partir del concepto de "imaginación radical", la posibilidad de cada colectivo humano de instituir, en la interacción, su mundo social. Un conjunto de prácticas y significaciones sociales dan forma a un modo de "ser sociedad". Este conjunto de prácticas sociales es lo que Foucault (1987) llamó "dispositivo social" que modelará a los sujetos y las instituciones que la sostienen, en tanto el sujeto es producto de un dispositivo social específico y la subjetividad es un proceso socio histórico. ¿Cuáles son las condiciones de emergencia de un nuevo orden sociohistórico subjetivo? ¿Cuál es el contexto para la aparición de los movimientos sociales de desocupados? ¿Qué nuevas significaciones los reúnen?.

Manuel Garretón (1996) define a los movimientos sociales como acciones colectivas orientadas al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella, con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización.

Nos centraremos en los nuevos movimientos sociales que surgen a fines de los años '70, cuando hacen su aparición en la escena pública nuevos actores sociales y nuevas formas de acción colectiva. (Elizabeth Jelin, 1996) Los Movimientos Sociales de Desocupados, en Argentina, surgen en los años 90 con el reclamo de trabajo asalariado para toda la población, en respuesta a la transformación social y económica. Tienen como eje articulador la desafiliación del mundo del trabajo y se consolidan y estructuran vía la protesta social.

El Movimiento de desocupados Teresa Rodríguez (MTR), ha sido uno de los primeros en manifestarse en la calle, reclamando un subsidio al desempleo. Elegimos para nuestra

investigación, este movimiento social por su continuidad en el tiempo y su consolidación como organización. El modo de expresión es el piquete y la organización es asamblearia. Otra característica determinante para nuestra elección, es la implementación y desarrollo de proyectos productivos y de autoabastecimiento comunitario, en el marco de los Planes sociales otorgados por el Estado.

Lo que nos interesa analizar es la posibilidad de emergencia de un nuevo actor social, un colectivo que tiene consecuencias en el sujeto y en la subjetividad actual. Nos preguntamos si el agrupamiento de las personas desocupadas en Movimientos Sociales, específicamente el MTR en Mar del Plata, en tanto dispositivo social, facilita las condiciones para la creación de nuevas significaciones sociales y nuevas estrategias de supervivencia.

OBJETIVO GENERAL:

- Analizar las transformaciones que se producen en el nivel de los discursos y las prácticas de los sujetos a partir del agrupamiento en movimientos sociales de desocupados.

OBJETIVOS PARTICULARES:

- Conocer los discursos y prácticas sociales de los sujetos que participan en movimientos sociales de desocupados.
- Explorar los efectos de la participación y la acción colectiva en los movimientos sociales de desocupados.
- Verificar la expresión de nuevos posicionamientos subjetivos.

HIPÓTESIS:

La participación en Movimientos Sociales de Desocupados, promueve mediante el agrupamiento, un proceso de transformación de la realidad que posibilita la creación de nuevas significaciones sociales y un nuevo posicionamiento subjetivo, que permite atravesar la alteración socio-histórica.

MÉTODOS Y TÉCNICAS:

La investigación comprenderá un estudio cualitativo a partir de entrevistas semi-estructuradas, observación, y recolección de información sobre el tema a partir de registros, archivos y / o documentos ofrecidos por los informantes.

La muestra será intencional o teórica. En la selección de los sujetos a entrevistar se tomarán a aquellos que participaron en el momento fundacional del Movimiento (los pioneros) y aquellos que ingresaron en los últimos tiempos. También se entrevistarán a

aquellos trabajadores que han perdido su empleo y no lo han vuelto a recuperar, así como aquellos que nunca tuvieron la posibilidad de insertarse en el mercado laboral. El criterio de saturación, comprenderá la recolección de información, considerando que la sensibilidad teórica va a posibilitar la detección del momento en el cual más casos sobre la misma categoría no agregarían nada nuevo.

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:

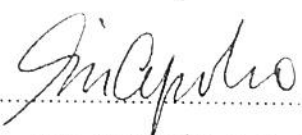
MESES	1	2	3	4	5
PRIMERA ETAPA: CONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DEL CAMPO TEÓRICO-EMPÍRICO					
LECTURA Y ANÁLISIS DE LA BIBLIOGRAFÍA					
ELABORACIÓN CONCEPTUAL					
DISEÑO DE LA MUESTRA E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN					
SEGUNDA ETAPA: TRABAJO DE CAMPO					
REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS Y DESGRABACIÓN					
ELABORACIÓN DE HIPÓTESIS CONCEPTUALES					
TERCERA ETAPA: ELABORACIÓN DEL INFORME					
ANÁLISIS E INTEGRACIÓN DE LOS DATOS					
CONFECCIÓN DEL INFORME					

BIBLIOGRAFÍA:

- Bozzolo, R. (1999): "Los vínculos y la producción histórica de subjetividades". En Revista N° 2 (XXII) de Configuraciones vinculares de la AAPPG. Bs. As.
- Bozzolo R, Bonano O, L'Hoste, M. (2002): "De la teoría del trauma a la alteración sociohistórica". Presentado en la Jornada sobre psicoanalítica de las catástrofes sociales.
- Castel, R. (1991): "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión". En Espacio Institucional 1. Lugar Editorial. Bs. As.
- Castel, R: (1995): "La metamorfosis de la cuestión social". Ed. Paidós. Estado y Sociedad.
- Castoriadis, Cornelius (1989): "La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la sociedad" Volumen 2. Tusquets Editores. Bs. As
- Foucault, M.(1987): "Hermenéutica del sujeto". Editorial La Piqueta. Madrid.
- Freud, S (1927-1931): "El malestar en la cultura". Tomo XIV. Obras completas. Editorial Amorrourtu.
- Garretón, M. (abril, 1996): "Movimientos Sociales y Procesos de Democratización. Un marco analítico", Excerpta n° 2.

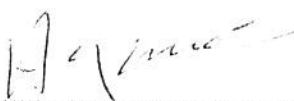
- Grupo Doce (2001): "Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea".
- Jelin, Elizabeth (Abril, 1996): "Ciudadanía emergente o exclusión. Movimientos sociales y ONGs en América Latina en los años 90" Sociedad N° 8. Fac. de Cs. Soc. U.B.A.
- Kaes, R (1987): "El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo". Gedisa Editorial. España.
- Kordon D, Edelman L, Lagos D, Kessner D (1998): "Trauma social y psiquismo. Consecuencias clínicas de la violación de los Derechos Humanos". VERTEX Revista Argentina de Psiquiatría.. Vol. IX. 42-51.
- Labaino, M. y Gonzalez, O. (2000): "Neurosis traumática colectiva: efectos de la desocupación y el ajuste". Publicado en el 12 Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo. Bs. As.

Firma del Supervisor:

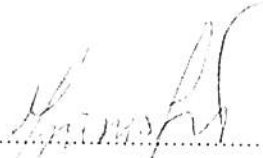


 Mg. Silvana Inés Lado

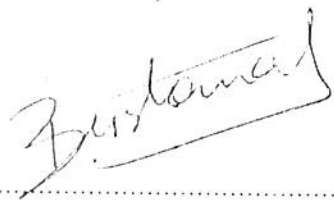
Firma de los alumnos:



 Guerrero, Valeria



 Carro, Mariana



 Bustamante, Maria Cecilia

P / Area de investigación

Resultado de la evaluación (aprobado / rehacer)

Fecha: 12/9/03







Serena Lado
Facultad de Psicología
Mg. Cristina Belloc

En mi mayor consideración:

Me es grato dirigirme a Ud. en los efectos de dejar constancia que la Srta. y Mg. Serena Lado es una de las integrantes del Grupo de Investigación en Socio-Antropología Urbana (GISAU) desde el año 1998, según consta en el OCA N° 4378/00.

Dicho Grupo desarrolla sus actividades en el ámbito del Centro de Estudios del Desarrollo Urbano, Facultad de Arquitectura.
Profesora Lado participa activamente en el Proyecto *Entrevistas e identidades socio-espaciales: de vecinos, parientes y amigos*, financiado por la Universidad bajo el N° 154/073.

Sin otro particular, saluda a Ud. muy atentamente.

11/11/11
Cristina Belloc
Mg.
Cristina Belloc
11/11/11

F.D.: por lo expuesto, queda claro que solo es la Srta. Serena Lado como integrante.

Juzgado

ÍNDICE

ÍNDICE	1
1. INTRODUCCIÓN	2
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	6
2.1. CRISIS Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL	6
2.2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	10
2.3. ABORDAJES DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN ARGENTINA	14
3. MARCO TEÓRICO	22
3.1. SUBJETIVIDAD	22
3.2. TRABAJO	25
3.3. MOVIMIENTOS SOCIALES	29
4. INVESTIGACIÓN PROPIAMENTE DICHA	34
4.1. CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO	34
4.2. DINÁMICA DEL MOVIMIENTO	37
4.3. CONCEPCIÓN DE LUCHA	40
4.4. LA VISIBILIDAD DE LA LUCHA	43
4.5. CONCEPCIÓN DE TRABAJO	45
4.6. PROYECTOS PRODUCTIVOS	51
4.7. CONCEPCIÓN DE CAMBIO SOCIAL	53
4.8. ALTERACIÓN SOCIO-HISTÓRICA-SUBJETIVA	55
5. CONSIDERACIONES FINALES	58
ANEXO METODOLÓGICO	61
APROXIMACIÓN METODOLÓGICA	62
1º PROTOCOLO DE ENTREVISTA	64
2º PROTOCOLO DE ENTREVISTA	65
3º PROTOCOLO DE ENTREVISTA	66
BIBLIOGRAFÍA	67

1. INTRODUCCIÓN

Asistimos a una época de crisis global en la que los imperativos económicos atraviesan y determinan las relaciones humanas, y las relaciones de producción, entre otras cuestiones, dejando afuera al hombre como fuerza de trabajo.

En el marco de esta investigación, lo que nos interesa analizar es la posibilidad de emergencia de un nuevo actor social, un colectivo, que tiene consecuencias en el sujeto y en la subjetividad actual.

El interés por los agrupamientos en movimientos sociales de desocupados surge a partir de nuestra tarea de coordinación en grupos de desocupados, donde, en un primer momento, pensamos en la potencialidad de estos espacios como ámbitos facilitadores de la elaboración de la vivencia de la situación traumática que la pérdida del empleo generaba en aquellas personas. Tomamos como antecedente las conceptualizaciones de la experiencia de trabajo con familiares de las víctimas de la Dictadura militar en nuestro país en tanto abordan los efectos psicosociales de la violación de Derechos Humanos. En este marco, se analizaba la desaparición de personas como un fenómeno generador de trauma social en tanto tiene origen social e incide en la subjetividad de las personas. La hipótesis de trabajo plantea que la elaboración psíquica de este trauma social se vuelve posible en el agrupamiento en los Movimientos Sociales de DDHH, que permiten la creación de nuevas significaciones sociales y la inscripción social a través de la acción organizada en la lucha por la justicia. (Bozzolo y Bonano, 1999; Kordon y Edelman 1998)

El objetivo general de la investigación fue conocer las transformaciones subjetivas en el agrupamiento de las personas afectadas por la desocupación en los movimientos sociales de desocupados de la ciudad de Mar del Plata.

Siguiendo esta línea, se procuró conocer y analizar los discursos y prácticas de los sujetos que participan en estos movimientos; explorar los efectos de la participación y la acción colectiva en los movimientos sociales de desocupados; y verificar la expresión de nuevos posicionamientos subjetivos.

En este sentido, nos preguntamos si el agrupamiento de las personas desocupadas en Movimientos Sociales, en tanto dispositivo social, facilita las condiciones para la creación de nuevas significaciones sociales y nuevas estrategias de supervivencia, con la elaboración del impacto que la crisis social provoca en el nivel subjetivo.

El objeto de nuestra investigación es el Movimiento de Desocupados Teresa Rodríguez (MTR), de la ciudad de Mar del Plata. Específicamente, las personas que participan de este movimiento Social.

La elección del MTR estuvo signada por el supuesto de que ha sido uno de los primeros en manifestarse en la calle, reclamando un subsidio al desempleo. Además, se tuvo en cuenta su continuidad en el tiempo y su consolidación como organización. Otra característica determinante para nuestra elección, fue la implementación y desarrollo de proyectos productivos y de autoabastecimiento comunitario, en el marco de los Planes sociales

otorgados por el Estado. También resultó importante en la elección, la dinámica asamblearia en la toma de decisiones.

La hipótesis que ha guiado este trabajo, es que la participación en Movimientos Sociales de Desocupados, específicamente el MTR, promueve mediante el agrupamiento, un proceso de transformación de la realidad que posibilita la creación de nuevas significaciones sociales y un nuevo posicionamiento subjetivo, que permite atravesar la alteración socio-histórica.

Para tal fin, se ha realizado un estudio cualitativo a partir de entrevistas semi-estructuradas, individuales y grupales, observación de prácticas y espacios de trabajo, y recolección de información sobre el tema a partir de registros, archivos y / o documentos ofrecidos por los informantes.

Para la realización de las entrevistas, se seleccionaron sujetos que participaron en el momento fundacional del Movimiento (los pioneros) y aquellos que ingresaron en los últimos tiempos. También se entrevistaron entre los participantes del Movimiento, a aquellos trabajadores que han perdido su empleo y no lo han vuelto a recuperar, así como aquellos que nunca tuvieron la posibilidad de insertarse en el mercado laboral, con el propósito de abarcar un amplio espectro de individuos afectados por la desocupación.

El trabajo de campo estuvo orientado a conocer el Movimiento en su organización, la gente que participa, los modos de participación, los niveles de la organización, las actividades y prácticas que se realizan, los discursos que lo atraviesan.

Al iniciar el abordaje del tema nos encontramos con escasa bibliografía referente a movimientos sociales en el área de la psicología, e inexistente en relación al desarrollo de estos nuevos movimientos sociales en la ciudad de Mar del Plata.

Consideramos importante la tematización y problematización de este fenómeno en la realidad social, en tanto los resultados de esta y otras investigaciones, cualquiera sea su disciplina, podrían ser un aporte a la construcción de sujetos activos, organizadores de la cultura que asimilan y hacedores de su propio mundo social.

Ante los efectos devastadores de la desocupación sobre las personas y la caída institucional, es importante explorar qué sucede con aquellas personas que han encontrado en la acción colectiva, una posibilidad de sobrevivencia alternativa y de enfrentamiento de la situación como problema a resolver.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La aparición de los nuevos movimientos sociales se produce a partir de una profunda transformación de la sociedad. Examinaremos los aportes teórico- conceptuales que desarrollan cómo se da esa transformación social y cuáles son sus consecuencias en los actores involucrados.

Hemos estructurado este capítulo a partir de tres ejes desde los que recorreremos los diferentes antecedentes relacionados con el análisis de nuestra problemática: desarrollos sobre la crisis y transformación social; sobre movimientos sociales y antecedentes de abordajes sobre las acciones colectivas en Argentina.

2.1. CRISIS Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

En los últimos años, en la Argentina, se han ido profundizando de manera devastadora procesos de marginalización y exclusión producto de la implementación de políticas neoliberales.

Asistimos a un tiempo de transformaciones profundas. La lógica social ha sufrido cambios significativos a partir de una radical transformación del mercado de trabajo. Se ha verificado un nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de masas, que se expresa, a nivel social, en una precaria inserción laboral y fragilidad de los soportes relacionales. (Castells, 1999 – Beccaria y Lopez, 1997).

Se conforma un nuevo orden social con la lógica de mercado. La estrategia general de transformación del sistema económico implica que la decisión acerca de los caminos que tome la sociedad queda a cargo de los grupos económicos.

En este nuevo orden social, el estado ya no interviene en la cuestión social, sino que se reduce a propiciar las condiciones para el desarrollo del libre mercado. El poder económico se apropia del Estado y lo destituye de su función de organizador de la vida social. La necesidad de libre competencia conlleva la desregulación legal del trabajo y del acceso a servicios básicos como la educación, la seguridad social y la justicia. Las economías abiertas hacen que el mercado sea el que distribuye recursos y el único que decide y orienta acerca de la producción. (Bozzolo, 2002- Lewkowicz, 2003 - Ferrara, 2003)

Los hechos económicos no resultan en medio para el desarrollo de la comunidad humana, en tanto amplias mayorías quedan por fuera de la distribución de la riqueza producida.. Sumado a esto se produce una reificación de lo económico, divorciándose del hacer de las personas en lo cotidiano. (Benasayag, 2001)

Castel (1999) plantea que el trabajo asalariado (o el no trabajo) aparece como el soporte privilegiado de inscripción en la estructura social y sostiene que hoy "la cuestión social" se define por el derrumbe de la condición salarial y su correlato, la cuestión de la exclusión. . Uno de los pilares centrales de la identidad (el empleo) además de la pertenencia

familiar o la inscripción en una comunidad concreta fue brutalmente cuestionado. Así, grandes grupos poblacionales se hallan al margen de una posición de utilidad social y reconocimiento público. (Castel, 1999) El desempleo es mucho más que “no trabajo” (Kessler, 1996). Los desocupados ocupan un lugar de supernumerarios, de “inútiles para el mundo”. Viven en él pero no le pertenecen realmente. Los “supernumerarios, no integrados y sin duda inintegrables” (Castel, 1999).

En esta línea, Ferrara (2003) plantea que el neoliberalismo ejerce una operatoria desubjetivante. La exclusión es producto de una caída del sistema sin violencia. Los sujetos se vuelven desechables, eliminables, por el simple efectos de haberse tornado superfluos.

Con respecto a la transformación en el mundo del trabajo, Robert Castel (1999), describe tres sucesos que dan cuenta de esta transformación: En primer lugar, aparece lo que él denomina la “desestabilización de los estables”, que se traduce en la detención de la movilidad ascendente y en fenómenos de pauperización. Plantea la instalación de la precariedad, expresada en “trayectorias erráticas” constituidas por la alternancia de empleo y no empleo. En segundo lugar, esta modalidad de empleo discontinuo no puede servir de base para la proyección de un “futuro manejable”. Y por último, la existencia de un “déficit de lugares ocupables en la estructura social”.

La revolución tecnológica implica una redefinición del papel del individuo en una sociedad carente de trabajo en masa. Para hacer funcionar

la economía formal se hace necesario un número cada vez menor de trabajadores y el valor de mercado de la mano de obra disminuye. La necesidad de trabajo desaparece porque la economía está basada en la información y comunicación. (Rifkin, 1999)

En este nivel macrocontextual se observa también, el retiro estatal en el tratamiento de lo social. Antes que asumirse en su función de garante del bienestar de la ciudadanía para la promoción del desarrollo social general, reduce su intervención a políticas sociales de índole correctivas, a los fines de prevenir problemas de gobernabilidad.

En el libro *Del Fragmento a la Situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, el Grupo Doce (2001) plantea la destitución del Estado Nación como práctica dominante, como marco organizativo de la vida social capaz de articular simbólicamente el conjunto de las relaciones sociales. Se produce la crisis de la lógica que permitía la producción y reproducción del ciudadano como tipo subjetivo socialmente instituido.

El mercado se constituye como práctica dominante pero no sustituye al Estado en sus funciones de articulador simbólico, sino que se trata de una dinámica radicalmente diferente, que consiste en la conexión aleatoria entre los nodos (individuos) de esa red llamada mercado. (Grupo Doce, 2001)

En las actuales condiciones, es necesario reconocer el agotamiento y luego la destitución de la ley como ordenador simbólico puesto en *trascendencia*. (Bozzolo et. al., 2002)

“Si no hay organizador en posición meta (antes provistos por los sentidos estatales y la ley) sólo es posible determinarlos en cada situación” (Bozzolo et. al., 2002)

La crisis se presenta como disgregación de una lógica totalizadora, al caer la figura del Estado como paninstitución dadora de sentido. (Grupo Doce, 2001)

“La irrevocable caída de la ley como organizador... la presentación de un vacío horroroso, exige que el agrupamiento mismo, devenga en sujeto colectivo, al establecer sus propias reglas y cumplir solidariamente con ellas”. (Bozzolo et. al., 2002)

2.2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En este apartado, describiremos brevemente los antecedentes que utilizamos para abordar el objeto de nuestra investigación: los movimientos sociales.

Touraine (1984) establece una diferenciación entre las conductas colectivas, la lucha y los movimientos sociales, en relación a los tipos de conflictos que tienden a modificar aspectos de la organización social y cultural de una sociedad.

Define las conductas colectivas “como aquellas acciones conflictivas que pueden entenderse como un esfuerzo de defensa, de reconstrucción o de adaptación de un elemento enfermo del sistema social, ya se trate de un valor, de una norma, de una relación de autoridad o de la sociedad misma”. La lucha se entiende como “mecanismos de modificación de decisiones, factores de cambio, como fuerzas políticas en la más amplia acepción del

término". Se plantea como objetivo fundamental la toma del poder más que la transformación social.

Y por último, los movimientos sociales los caracteriza como "acciones conflictivas que buscan transformar las relaciones sociales de dominación social que se ejercen sobre los principales recursos culturales, la producción, el conocimiento, las reglas éticas".

Laclau (1985) explica a los movimientos sociales como acciones colectivas encaminadas a luchar contra la desigualdad, contra las relaciones de opresión.

La definición de Manuel Garretón (1996) nos parece la más abarcativa: por su grado de generalidad:

"una acción colectiva con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientados al cambio o conservación de la sociedad o alguna esfera de ella".

Los define y caracteriza en relación a la matriz sociopolítica que la explica como el "modo mediante el cual los actores sociales se constituyen como tales en una sociedad dada, por el tipo de relación entre el Estado, el sistema de representación (instituciones y sistemas partidarios) y la base cultural y socioeconómica de los actores sociales.(Garretón, 1996)

Siguiendo esta línea, Elizabeth Jelin (1996) plantea que tienen una alta participación de base, y que se constituyen en sujeto colectivo al elaborar demandas y formas de acción utilizando canales no institucionalizados.

Estos autores establecen una diferenciación entre los movimientos sociales tradicionales y los nuevos, ubicando su emergencia en diferentes momentos históricos.

Los nuevos movimientos sociales surgen a fines de los años '70, cuando hacen su aparición en la escena pública nuevos actores sociales y nuevas formas de acción colectiva. Hasta ese momento, la acción colectiva se había constituido a partir de su oposición al Estado en todas sus formas, y la participación social se daba en términos de política partidaria. (Jelin, 1996) En América Latina y como consecuencia de las dictaduras, los movimientos de Derechos Humanos funcionaron como articuladores de un espacio de participación que operó como eje de oposición. Posibilitaron fundamentalmente hacer visible la ilegitimidad del poder y resituar la conflictividad social alrededor de un sistema de valores fundamentales (vida, justicia) Estos movimientos sociales abrieron paso a la reflexión sobre los modos de hacer política, construir poder y crear hegemonía. (Marta Delgado, Florencia Saintout, Eduardo Chavez Molina, 2002) y podríamos pensar que se constituyeron en antecedente para la aparición de los movimientos sociales de los 90.

Antes del periodo de democratización se podía hablar de un Movimiento Social (en singular y con mayúsculas) orientado al cambio social global en su dimensión simbólica con una concepción del Pueblo como único sujeto de la historia. Existía una omnipresente y compleja relación del Estado con la política. El Estado aparecía como interlocutor de las

demandas sociales y como el locus de poder sobre la sociedad. En la década de los 80 comienzan a surgir los movimientos sociales (en plural y con minúscula) que responden a tensiones o contradicciones específicas y se orientan a poner término a esa contradicción. Actores concretos orientados hacia metas específicas. (Garretón, 1996)

Estos nuevos movimientos tienen un rol doble, por un lado un rol expresivo construyendo identidades colectivas con contenidos culturales y simbólicos importantes y por otro un rol instrumental como intermediarios políticos no partidarios que traen las necesidades y demandas de quienes no están articulados a la esfera pública vinculándolos con los aparatos institucionales del estado. (Jelin, 1996)

Aún en su diversidad, dentro del conjunto de estos nuevos movimientos sociales latinoamericanos, Zibechi (2003) plantea que es posible determinar algunos rasgos comunes: la territorialización, la búsqueda de autonomía con respecto al Estado y los partidos políticos, el trabajo en relación a la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad popular, la capacidad de formación de sus propios intelectuales, el protagonismo femenino y la preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza.

En relación a las condiciones de emergencia de los movimientos sociales denominados tradicionales, Laclau (1985) plantea que con la Segunda Guerra Mundial se producen cambios a nivel de las relaciones sociales. El Estado asume la responsabilidad por el bienestar de los

ciudadanos, por lo tanto, existe un actor concreto a quien reclamarle por la igualdad de derecho. Y luego, con la extensión de los límites del discurso democrático, el principio de Libertad, se impone como una nueva matriz del imaginario social, proliferan los particularismos y emergen numerosas luchas reivindicativas contra diversas relaciones de opresión, constituyéndose los nuevos movimientos sociales.

Los Movimientos Sociales de Desocupados, en Argentina, surgen en los años 90 con el reclamo de trabajo asalariado para toda la población, en una contexto de profunda transformación social y económica, junto con movimientos como "los sin tierra" en Brasil, el zapatismo en México y los cocaleros en Bolivia.

Se caracterizan básicamente por ser acciones colectivas que se consolidan y estructuran vía la protesta social y tienen como eje articulador la desafiliación del mundo del trabajo. (Delgado, Saintout, Chavez Molina, 2002)

Estos movimientos sociales se convierten en canales de expresión de la demanda y acción colectiva, constituyéndose luego, en sujeto colectivo para la transformación de la realidad en la lucha de los desocupados por la integración social.

2.3. ABORDAJES DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN ARGENTINA.

Para pensar el fenómeno de la desocupación y sus efectos psicosociales, tomamos como antecedente las conceptualizaciones de la

experiencia de trabajo con familiares de las víctimas de la Dictadura militar en nuestro país, que un equipo de psicólogos ha realizado a partir de finales de la década del 70.

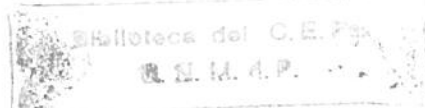
En este marco, se analiza la desaparición de personas como un fenómeno generador de trauma social en tanto tiene origen social e incide en la subjetividad de las personas. Se plantea que la elaboración psíquica de este trauma social se vuelve posible en el agrupamiento en los Movimientos Sociales de Derechos Humanos, que permiten la creación de nuevas significaciones sociales y la inscripción social a través de la acción organizada en la lucha por la justicia. (Bozzolo y Bonano, 1999; Kordon y Edelman 1998)

El concepto de trauma social, nos abre un camino de investigación. El punto de partida de estas investigaciones es la teoría de la elaboración psíquica del psicoanálisis que plantea la elaboración psíquica como tramitación o transformación de lo dado.

Trauma deriva del griego y significa herida, en el sentido de perforación.

"El concepto de trauma en psicoanálisis remite ante todo, a una concepción económica. Se trata de una experiencia que comporta un monto de excitación tal que el aparato psíquico no puede tolerarlo, ya sea que se trate de un solo acontecimiento muy violento (emoción intensa) como de una acumulación de excitaciones, cada una de las cuales, tomada aisladamente, sería tolerable." (Laplanche y Pontalis, 1978)

Toda situación traumática implica una pérdida de algo o alguien, ya sea real o fantaseado, por lo que se desencadena un proceso de duelo a



través del cual se busca metabolizar el sufrimiento psíquico producido por dicha pérdida, a partir de un trabajo de elaboración del psiquismo en el cual el sujeto puede inscribir como recuerdo el objeto perdido. Esto implicaría, desinvertir un objeto que estaba previamente investido.

El trauma se relaciona con el sentido que el mismo adquiere para el sujeto y a la posibilidad de encontrar o mantener apoyos adecuados para el psiquismo para su tramitación, y que lo vincula directamente al procesamiento social de la situación traumática. (Kordon y Edelman, 1998)

“Existe una relación de interioridad entre los factores causales, la conformación previa de la personalidad, la situación vincular, el proceso de traumatización, las apoyaturas y apuntalamientos grupales con los que cuenta el sujeto, los modelos identificatorios, el discurso y los sistemas de ideales colectivos hegemónicos, los efectos psicológicos, las posibilidades de elaboración personal y social de la afección por el trauma y los fenómenos de retraumatización” (Kordon y Edelman, 1998)

En la investigación bibliográfica realizada, encontramos desarrollos posteriores relacionados con el tema de la desocupación, considerada como fenómeno dentro de la categoría de trauma social.

Mercedes Labaino y Oscar Gonzalez otorgan a la desocupación esta categoría en tanto consideran la cantidad de personas afectadas y por su posibilidad de tramitación o procesamiento en forma colectiva.

“Agruparse mediante lazos identificatorios y emprender una nueva inserción grupal que intente una nueva modificación es una forma de neutralizar la tendencia a dejarse morir, y el clamor grupal en demanda de una reivindicación es una manera de ligar el trauma”.
(Mercedes Labaino, Oscar Gonzalez)

Aquí se plantea la posibilidad de tramitación del trauma a partir de la presencia y acción de otros, donde se hace pensable lo impensable y nombrable lo innombrable.

Kordon y Edelman (2002) abordan el concepto de desocupación como trauma social aunque se hacen visibles algunas diferencias en cuanto a las vías de resolución. Postulan que la tramitación es social en tanto requiere la construcción de representaciones y discursos sociales, que apunten a la transformación social. Esta depende de una situación activa o pasiva del sujeto y del conjunto social.

“Si bien no fue formulada por Freud en relación con esta problemática, recuperaremos su concepción de “llamamos normal o sana una conducta que no niega la realidad...pero se esfuerza en transformarla. Esta conducta normal y adecuada conduce a una labor manifiesta sobre el mundo exterior”. (Kordon y Edelman, 2002)

Plantean que la práctica social organizada constituye un papel importante en la búsqueda de la reparación simbólica y en la elaboración del trauma, ayudando a la construcción de un consenso social contrahegemónico, que permite la resignificación de la situación traumática, y la restauración del tejido social, definiendo nuevas normas que regulen los intercambios y otros modelos e ideales colectivos.

Lo hasta aquí planteado, remite en última instancia, al nivel del sujeto psíquico, en su condición singular. El medio social parecería considerarse en relación de exterioridad con respecto al sujeto.

Bozzolo, Bonano y L'Hoste (2002), siguiendo con la temática de estas investigaciones, marcan un giro importante en las conceptualizaciones. El concepto de alteración socio – histórica – subjetiva, plantea que ya no hay social ni psíquico, tampoco trauma, sino alteración socio-histórica, esto es subjetiva. Desde esta perspectiva, ya no es sostenible que la alteración socio-histórica se de en un "contexto" socio-histórico, esto es exterior. Es en las subjetividades instituidas donde se produce la alteración socio-histórica.

El concepto de subjetividad definido como modalidades del "ser sujeto" de una cultura dada, producidas por ciertas prácticas sociales conformadas como dispositivos (Bozzolo, 1999), nos posibilita entrar en la dimensión histórica, constitutiva del sujeto, al revisar las condiciones de producción subjetiva.

"La alteración socio-histórica-subjetiva debe ser entendida como mutación del orden existente, lo que implica pensar en términos de instauración de lo nuevo, en lugar de reparación (tramitación psíquica)". (Bozzolo et.al.2002)

"Basados en la convicción de que lo catastrófico como alteración continua es la condición actual, nuestra tesis de intervención no es la de restitución de lo desmoronado, sino la de instauración de lo que nunca fue. Si la tesis de lo traumático imponía la recomposición de una capacidad perdida, ante lo catastrófico, tomado como alteración permanente, sólo la instauración es posible. Apostar desde ahí a instaurar una cohesión subjetiva" (Bozzolo et. al. 2002)

Hablamos de una nueva subjetividad, que tiene que afrontar la pérdida del Estado como meta-organizador simbólico, es decir como marco organizativo de la vida social. Las instituciones, entendidas como dispositivos disciplinarios (Foucault, 1983) han perdido la capacidad de

producir y reproducir subjetividad. La exclusión social se extiende como amenaza, y como producto de la operatoria de la lógica de mercado.

Carlos Nuñez: (2002) aborda el fenómeno de la desocupación desde el marco de los Derechos Humanos. Analiza los efectos en la subjetividad del desempleo en el marco de un Programa de Promoción y Prevención en Salud Mental Comunitaria dirigido a Jefes y Jefa de Hogar, en la ciudad de Rosario. Aborda la cuestión del trabajo en relación al sujeto y a lo social, desde una perspectiva freudiana (que retomaremos en nuestro marco teórico) y se propone pensar en los efectos del desempleo estructural tanto en el sujeto como en el cuerpo social. Hace una analogía con los desaparecidos del Terrorismo de Estado con los "desaparecidos sociales de hoy", en tanto "deambulan erráticamente en sus propios territorios sin poder ser reconocidos". El piquete y las distintas prácticas sociales de los Movimientos Sociales de Desocupados, permiten hacer visible esta situación y le ofrece al sujeto y al grupo, la posibilidad de reconocerse en la mirada del otro, y tener un lugar en el espacio social.

En relación con el agrupamiento en los Nuevos Movimientos Sociales (de Desocupados) y sus efectos en la subjetividad, hallamos interesante la investigación de Delgado, Saintout y Chavez Molina (2002) donde se plantea la emergencia de nuevos actores sociales y formas de acción colectiva, a partir de un contexto de crisis o ruptura debido a la globalización económica y cultural y el pasaje de una sociedad industrial de Estado Nacional hacia sociedades postindustriales globalizadas, con la consiguiente declinación del

paradigma del trabajo como eje organizador de la vida común y de la política. Postulan que la característica diferencial de estos nuevos actores es la inscripción de la subjetividad y la memoria en el espacio público, y agregan que las cuestiones acerca de la subjetividad no estaban presentes en los discursos de la modernidad

“Desde un punto de vista teórico, no podemos pensar la aparición de los Nuevos Movimientos Sociales si no es relacionada con lo que se ha llamado el surgimiento o retorno de la subjetividad, por reacción a las explicaciones deterministas de la acción y la conciencia social.

Esta emergencia de la subjetividad tiene que ver entonces con la crisis de los paradigmas de análisis estructuralistas, que pretendían explicar la acción y la conciencia social por la determinación de las estructuras, de las cuales los sujetos eran sólo epifenómenos.

Se piensa que la modernidad ha priorizado en su devenir la cara de la racionalidad en detrimento de la subjetividad, lo que implica que para “salvar” el proyecto moderno es necesario ir en busca de lo negado: no hay figura única de la modernidad, ésta debe entenderse desde las dos figuras que la constituyen, la racionalización y la subjetivación.” (Delgado et. al. 2002)

Daniela Soldano (2001), en su texto “Subjetividad y vida política”, aborda los procesos de constitución y dilución de determinadas formas de subjetividad e identidad social a partir del análisis de Historias de Vida de personas desocupadas, para luego señalar que “entre los cambios ocurridos a nivel estructural y el sustrato de vivencias, tienen lugar una serie de mediaciones a las que denomina “operatorias de apropiación subjetiva” mediante las cuales cada persona definirá la transformación y opinará respecto de la situación en el marco de la producción de los relatos identitarios y, por lo tanto, de sus nuevas experiencias y pertenencias. Y es en el espacio de estas mediaciones donde debemos intentar desentrañar el

enigma de sus prácticas políticas". Desarrolla el tema más en relación a la Identidad que a la subjetividad, aunque trata exhaustivamente la declinación del paradigma del trabajo, siguiendo las hipótesis de Robert Castel, en relación a la metamorfosis de lo social (ver Marco Teórico, apartado sobre el Trabajo)

En relación al Movimiento Piquetero, en el que se encuentra incluido el MTR, el Colectivo Situaciones (2002) hace un análisis en relación a la posibilidad de constitución de una nueva subjetividad. En este marco, se analiza "el piquete" como práctica de la acción colectiva resignificada, diferenciándola del piquete como mecanismo de lucha del Movimiento Obrero.

"El piquete es un recurso heredado del movimiento obrero. En aquellas circunstancias, se hablaba de piquete "de huelga", y su territorio eran la fábrica y sus alrededores... Era un instrumento de lucha de los trabajadores. Se podría decir que esta modalidad del piquete producía un cierto sujeto que se constituía en la lucha sindical y política... Colaboraba así con una acción muy particular: la no-producción... El piquete actual es otra cosa: su territorio ya no es el de la fábrica, sino el de los barrios y las rutas nacionales. Sus protagonistas no son obreros empleados por el capital sino desocupados, y el piquete adquiere ahora una centralidad antes desconocida. Si antes producía subjetivamente "obreros en lucha", hoy produce "piqueteros". (Colectivo Situaciones, 2002)

Se plantea que estos espacios, en la actualidad, operan como movimientos de contrapoder basados en la Autoorganización y la Autoproducción.

En síntesis, en este apartado, se pueden encontrar desde concepciones que abordan el tema desde la singularidad de las personas afectadas hasta aquellas que toman la dimensión colectiva del problema.

Estos desarrollos hacen visibles cuestiones de la realidad en la que estamos inmersos y posibilitan un análisis crítico acerca de la coyuntura social- histórica, que permite problematizar la naturalización de un orden social excluyente, y evidencia la constitución de nuevos actores colectivos y los problemas conexos a la integración social.

3. MARCO TEÓRICO

En el marco de la presente investigación, el sustento teórico-conceptual resulta de una integración de aportes de distintas disciplinas: la psicología, la sociología, la filosofía, la historia, en tanto la complejidad de la temática explorada, no es pasible de ser abordada de una única perspectiva. No obstante, en la especificidad de nuestra elaboración, las herramientas conceptuales utilizadas estarán circunscriptas, fundamentalmente, dentro de la corriente psicodinámica que explora el campo de lo vincular.

3.1. SUBJETIVIDAD

Tomar el concepto de subjetividad nos lleva abordar un campo nuevo con múltiples atravesamientos en el que distintas disciplinas hacen sus aportes.

En principio, podemos pensar a la subjetividad como el modo de pensar, sentir, actuar y el modo de vinculación con los otros. Se inscribe en el campo de lo cotidiano.

Kordon y Edelman (1998) la definen como una producción intersubjetiva y social históricamente constituida a partir del encuentro con los otros y con la experiencia cultural.

El sujeto surge en la experiencia social, en la que se compromete a ser portavoz del orden social y cultural en tanto que este le garantiza un lugar de pertenencia. (Contrato narcisista)

El concepto de subjetividad nos posibilita entrar en la dimensión histórica, constitutiva del sujeto, al revisar las condiciones de producción subjetiva.

Silvia Bleichmar (1999) plantea que la producción de subjetividad "incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y un espacio particulares desde el punto de vista de la historia política".

Nos interesa pensar la relación entre los procesos sociales y la subjetividad en tanto entendemos que entre el orden social e histórico y la subjetividad, la relación es dialéctica y fundante.

Entendemos que el sujeto se constituye en una doble vertiente: como sujeto producido y configurado en y por una red relacional emergente de procesos sociales, institucionales y vinculares, y a la vez como sujeto productor, transformador activo de la cultura y el orden social. (Ana Quiroga, 1998)

El sujeto no es solo un sujeto relacionado, es sujeto producido en una praxis, actividad transformadora de sí y de la realidad. Desde esta perspectiva, podemos pensar que no existe un afuera social y un adentro psíquico sino que ambas dimensiones se determinan mutuamente. (Ana Quiroga, 1998)

Siguiendo a Lewkowicz (1998), consideramos que "las condiciones socioculturales específicas en que se despliega la vida de los individuos no es un escenario de realización que condiciona en exterioridad. La naturaleza humana no está determinada de por sí. Los hombres no disponen de una naturaleza extrasituacional sino que lo que los hombres son, es producto de las condiciones sociales en que se desenvuelven. De lo que se trata es de una naturaleza humana situacional, prácticas efectivas que instauran una subjetividad de modo efectivo.

Las prácticas van instaurando, mediante cortes, las marcas estructurantes, y los discursos sociales, mediante enunciados, los significados básicos de esas marcas.

Estas prácticas y discursos sociales conforman lo que Foucault (1983) denomina "dispositivo social" que modelará a los sujetos y las instituciones que lo sostienen. En este sentido, podemos decir, que el sujeto es producto de un dispositivo social específico y la subjetividad es un proceso sociohistórico.

Concebir a los sujetos hechos de una vez y para siempre, naturalizar su forma de existencia, anula la posibilidad de transformación en el plano del sujeto singular y en el plano de los colectivos humanos.

Castoriadis (1989) otorga a los sujetos singulares y colectivos una capacidad de imaginación, a la que denomina "imaginación radical", que permite producir las significaciones sociales que instituyen la sociedad. Sostiene que cada colectivo humano, tiene la posibilidad de instituir, en la interacción, su mundo social.

Lo social produce sujetos y vínculos. Estos, a la vez, son constructores de la cultura, en una dinámica que despliega la tensión entre lo instituido y lo instituyente, entre la tendencia a la permanencia y la posibilidad creadora. (Sternbach, 2002)

Castoriadis refiere a los modos colectivos de imaginar lo social, como imaginario social. Se plantea que el mismo ejerce múltiples funciones en la vida social: permite al colectivo designar su propia identidad elaborando una representación de sí misma, marcar su territorio, definir sus relaciones con los otros, marcar la distribución de los papeles y posiciones sociales, expresar e imponer ciertas creencias comunes (Baczko, 1991).

Diferencia entre imaginario efectivo, que tiende a la consolidación y conservación lo instituido, e imaginario radical, que es instituyente de transformaciones, creación de nuevas significaciones.

“Una sociedad se organiza como un campo de tensiones alrededor de algunas significaciones sociales imaginarias claves contenidas en sus mitos, religiones, en su economía, en sus teorías, en su ideología, pero siempre existen líneas de fuga, marginalidades, expresiones de sentido diferentes que a veces adquieren movimiento y fuerza y hacen surgir lo nuevo, lo instituyente” (Ana María del Cueto, 1999)

3.2. TRABAJO

En este apartado desarrollaremos la concepción del trabajo en su dimensión subjetiva y social, y los efectos que su pérdida genera, lo que constituyó la cuestión fundante del surgimiento de los movimientos de desocupados.

Concebimos al trabajo como un proceso de transformación de la realidad para la subsistencia humana.

La cuestión del trabajo, no remite sólo a la producción de bienes, sino que también nos habla de un espacio de relaciones, de constitución y afirmación de identidades, de comunicación, de campo de conflicto y de cultura. (Núñez, 2002)

El trabajo es para el hombre una necesidad profundamente social, que lo nombra como trabajador, adquiriendo un rol con el que se identifica y por el cual obtiene reconocimientos y retribuciones de diversa índole. Se constituye en marco referencial para el entramado psíquico, desde donde el sujeto se posiciona, tanto hacia adentro como hacia fuera, insertándose y participando activamente en las posibilidades de producción y reproducción social.

Freud (1927-1931) plantea que la relación del sujeto con el trabajo es una relación libidinal, con una importancia central en la constitución subjetiva. Esta relación interviene en la producción y regulación de la economía psíquica, incorporando al sujeto a la realidad y a la comunidad humana.

"Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos narcisistas y hasta eróticos le confiere un valor que no le va a la zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad." (Freud, 1927-1931)

Al respecto, Ana M. Quiroga (1998) sostiene que la relación sujeto-mundo a través del trabajo es la que cumple esa función central para el psiquismo. Y plantea que si esta articulación se torna inestable o se rompe, esto tiene efectos de fragilización yoica. En este sentido, emergen sentimientos de vulnerabilidad, retracción, aislamiento, al mismo tiempo que se produce un deterioro de los lazos solidarios por debilitamiento de los procesos identificatorios.

Se puede pensar entonces, que la pérdida del trabajo provoca una alteración en la capacidad de autoconservación del sujeto, en tanto es la actividad que lo liga más fuertemente con la realidad. Además de afectar la autoestima y la propia identidad.

Esta crisis subjetiva, se manifiesta, dice Kaes (1987), como una ruptura en la continuidad de las cosas, del sí mismo y de la relación con el

mundo circundante. Y requiere para su resolución de la articulación de la actividad intrapsíquica del sujeto con un entorno psicosocial que lo apunte.

Ana M. Quiroga (1988) plantea que la crisis económica actual, caracterizada por una desocupación cada vez más generalizada, hiere al sujeto en su aspecto central, que es su condición de productor en tanto transformador de la realidad. Esto significa que pierde la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas. Y agrega que es en el escenario vincular, en la relación con el otro, donde el sujeto de la necesidad, en la acción de satisfacerla, se transforma en sujeto humano. El hombre es naturaleza pero emerge de ella transformándola y transformándose a partir del trabajo y en la producción de los bienes necesarios para su subsistencia.

Para pensar como operan estos efectos de la desocupación en la vida cotidiana, tomaremos las cuatro categorías de experiencia que posibilita el trabajo, planteadas por Jahoda (1982) en su teoría de la privación: la estructuración temporal de la jornada de trabajo, la generación y sostenimiento de relaciones sociales regulares por fuera de la familia, la formulación de proyectos que trascienden la esfera individual y un estatus e identidad social.

Castel (1999) establece una relación entre trabajo e inserción relacional. Plantea que los núcleos humanos que poseen al grueso de sus miembros integrado laboralmente gozan de cohesión social en virtud de que se establecería una fuerte correlación entre el "trabajo estable" e "inserción

relacional sólida". Como contrapartida a esta zona de integración social existe una zona de exclusión en la que los sujetos están "marginados del mundo del trabajo", es decir, no realizan actividades productivas, lo que acarrea, a la vez, tendencias al "aislamiento relacional". En el medio de ambas posiciones extremas se halla la "zona de vulnerabilidad", signada por la inestabilidad y la incertidumbre respecto del futuro, por el "vivir al día", en la que se conjugan la "precariedad del trabajo" y la "fragilidad de los soportes relacionales".

3.3. MOVIMIENTOS SOCIALES

Para analizar los movimientos sociales de desocupados, definiremos qué son los nuevos movimientos sociales y cuáles son sus características esenciales, y estableceremos cuáles fueron las condiciones de su surgimiento y desarrollo.

Entendemos por movimientos sociales aquellas "acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientadas al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella" (Garretón, 1996).

Trabajaremos sobre los denominados nuevos movimientos sociales surgen a fines de los años '70, cuando hacen su aparición en la escena pública nuevos actores sociales y nuevas formas de acción colectiva. (Jelin, 1996) Hasta ese momento, la acción colectiva se había constituido a partir de su oposición al Estado en todas sus formas, y la participación social se daba en términos de política partidaria.

En América Latina y como consecuencia de las dictaduras, en los años 80, surgen los movimientos de Derechos Humanos, que tomamos como antecedente teórico para pensar los efectos del agrupamiento. Estos funcionaron como articuladores de un espacio de participación que operó como eje de oposición. Posibilitaron fundamentalmente hacer visible la ilegitimidad del poder y resituar la conflictividad social estableciendo nuevas interacciones y encarnando un actor novedoso. Como principio aglutinador de su práctica política apelaban a un sistema de valores fundamentales: la vida, la verdad, la justicia. Establecieron la posibilidad de reflexionar sobre los modos de hacer política, de construir el poder y de crear hegemonía (Delgado et. al. 2002).

Los nuevos movimientos sociales, expresan una redefinición del poder en la que este ya no puede ser pensado como algo exterior al sujeto sino que comienza a pensarse como una dimensión inherente al tejido social. Por lo tanto, ya no puede hablarse de inversión o subversión del orden social como estrategia totalizadora, sino que comienzan a aparecer focos de microdisidencia. Se produce un desplazamiento de la noción de poder como imposición hacia la noción de hegemonía. Siguiendo a Foucault (1983) se pasa del poder como exterioridad del sujeto (como fuerza) al poder como relación (sentido). No puede hablarse de que hay un poder, sino todo lo contrario; en la sociedad existen múltiples relaciones de poder, el poder circula y puede hegemonizarse, pero no tomarse.

Estos movimientos sociales ponen en el espacio público (haciendo posible su visibilización) dimensiones de la identidad que habían sido relegados al espacio privado, transformándolos en reivindicaciones sociales: Reconocimiento de la alteridad a partir de una afirmación positiva de la identidad (nosotros somos gay, somos aborígenes) y expresión de la participación asimétrica en la posesión de los recursos materiales circulantes en el espacio social (Somos pobres, somos sin tierra). (Delgado et. al. 2002)

Estas dimensiones atraviesan actualmente a las prácticas y discursos de los movimientos sociales de desocupados por lo que podemos pensar que los movimientos de Derechos Humanos se constituyeron como antecedente para la aparición de los movimientos sociales de los 90.

Los Movimientos Sociales de Desocupados en Argentina, sobre los que centraremos nuestra investigación, surgen en los años 90 con el reclamo de trabajo asalariado para toda la población, en un contexto de profunda transformación social y económica, junto con movimientos como "los sin tierra" en Brasil, el zapatismo en México y los cocaleros en Bolivia. Todos ellos, se consolidan y estructuran vía la protesta social y tienen como eje articulador la desafiliación del mundo del trabajo. (Delgado et. al.2002)

Aún en su diversidad, dentro del conjunto de estos nuevos movimientos sociales latinoamericanos, es posible determinar algunos rasgos comunes: la territorialización, la búsqueda de autonomía con respecto al Estado y los partidos políticos, el trabajo en relación a la

revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad popular, la capacidad de formación de sus propios intelectuales, el protagonismo femenino y la preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza. (Zibechi, 2003)

La territorialización es concebida como una respuesta estratégica de los sectores populares a la crisis social que trastocó las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban la vida cotidiana de estos sectores. La estrategia fundamental, consiste básicamente en el arraigo u ocupación de espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, para ser redefinidos simbólicamente desde la resistencia, (Zibecchi, 2003) Habitar un espacio es determinarlo y para determinarlo es preciso construirlo, otorgarle un espacio y un tiempo propio. (Grupo Doce, 2001)

La búsqueda de autonomía con respecto al Estado y los partidos políticos, está basada en la creciente capacidad de estos movimientos en asegurar su propia subsistencia y la de sus integrantes. Se trata del intento de proveerse cada vez más de una autonomía material y simbólica.

El trabajo aparece en los movimientos sociales, como espacios productivos, relacionados a la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad popular. (Zibecchi, 2003) La puesta en crisis del ciudadano como tipo subjetivo socialmente instituido, implica poner en funcionamiento nuevas estrategias de subjetivación. (Grupo Doce, 2001), a partir de la resignificación de viejos saberes.

La necesidad de formación tras el abandono del Estado en su función de educadora y la búsqueda de nuevos valores lleva a producir instancias de formación de conocimientos y capacidades que faciliten la autoorganización y la autoafirmación.

La participación mayoritaria de mujeres en estos movimientos es indicador de una reestructuración de las relaciones de género. Las mujeres representan el vínculo de continuidad y unidad. Las familias se transforman en unidades productivas donde la cotidianeidad laboral y familiar tiende a reunirse y fusionarse

Y por último, la preocupación por la organización del trabajo se ve expresada en la promoción de relaciones igualitarias y horizontales y en la implementación de nuevas técnicas de producción no depredadoras del ambiente. Las formas de organización de los nuevos movimientos sociales tienden a reproducir la vida cotidiana familiar y comunitaria asumiendo a menudo la forma de redes de autoorganización territorial.

Estos movimientos sociales, por lo tanto, aparecen como nuevos canales de expresión de la demanda y acción colectiva, constituyéndose, en sujeto colectivo para la transformación de la realidad. Esto se evidencia, en los movimientos sociales de desocupados, en la lucha por la integración social. La demanda va más allá de la situación de desocupación. Se trata de sistemas colectivos de "reconocimiento social" que expresan identidades nuevas y viejas, y que conforman un espacio en el que pueden desarrollarse nuevas prácticas y discursos sociales.

4. INVESTIGACIÓN PROPIAMENTE DICHA

4.1. CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO

El Movimiento Teresa Rodríguez nace a mediados de 1996 como movimiento de trabajadores desocupados (MTD) conjuntamente en las ciudades de Florencio Varela y Mar del Plata. En principio, dentro de una organización más amplia que agrupaba diversos sectores, desde agrupaciones políticas hasta vecinos, donde comienzan a plantearse los primeros cortes de ruta.

Los fundadores del movimiento entrevistados, los más viejos como ellos mismos se denominan, marcan como hito fundacional el abrazo a un complejo habitacional del barrio Newbery que evita el desalojo de familias vecinas, donde se conforma un grupo de vecinos autoconvocados. El compartir la situación de desocupación y las necesidades padecidas es el comienzo de la organización. Los objetivos principales comprendían el acceso a los subsidios para desempleados y las bolsas de alimentos.

Cobran fuerza pública en el primer corte de la ruta 88 de la provincia de Buenos Aires en junio de 1997. En esta movilización, participan aun como Vecinos Independientes dentro de una multisectorial. A nivel nacional se generaliza en todo el país el piquete como forma de lucha de los trabajadores desocupados.

“El frío nos convocaba alrededor del fuego, la desocupación nos convocaba a la ruta y cada vez eran más y más los que llegaban ahí en busca de un puesto de trabajo” (www.elteresa.org.ar)

Después de 6 días de corte y a partir de negociaciones con autoridades locales y provinciales, se logró la implementación inmediata de 2700 puestos del Plan.

"De este corte queda el vínculo entre "los vecinos desocupados de distintos barrios y la sensación de que si estábamos juntos podíamos conquistar nuestros derechos" (entrevista L. 29 años)

A mediados de 1997, se decide mediante asamblea, comenzar a llamarse Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), en honor a la trabajadora caída en la represión a los docentes, ese mismo año en Neuquén. Se aprueba como consigna general de la lucha del movimiento "Trabajo, Dignidad y un cambio social".

A partir de ese momento, la historia del movimiento deviene en fluctuaciones entre momentos de alto grado de movilización y mayor participación de personas que analizamos como hitos históricos, y momentos de repliegue al interior del movimiento, en el trabajo barrial cotidiano.

Se nombran como hitos históricos importantes la toma de la Catedral de la ciudad de Mar del Plata en julio de 1999, la cual se prolongó durante más de veinte días y terminó con un desalojo en la que fueron brutalmente reprimidos; la ocupación de la plaza San Martín, en abril del 2000, con un campamento popular que duró dos meses mientras se juntaban firmas para impedir que se imponga nuevamente el aumento de \$ 3 y \$4 en los impuestos municipales, y para denunciar la desigualdad entre lo que gana un concejal y el nivel de vida de un desocupado, que culmina con la toma de

la municipalidad durante 24 hs. donde se consigue la personería jurídica del movimiento que le permitiría gestionar los proyectos productivos frente al Ministerio de Trabajo; y un segundo campamento con una duración de cincuenta y tres días.

En general, se definen como una organización popular que lucha por el cambio social y que reúne a vecinos que por necesidades y falta de trabajo se encuentran a intercambiar ideas. Aclaran también que es más que un movimiento de desocupados, en el que incluyen a diferentes sectores de la sociedad: trabajadores del pescado, universitarios, docentes, etc.

"la organización del movimiento es en relación a la injusticia, no solo a la denuncia, sino también a como se la ataca y como se resuelve desde el lugar en que uno está" (Entrevista L. 29 años)

Entre sí, se conciben como compañeros. El agrupamiento les permite según sus propias palabras "hacerse valer" además de significar una salida del aislamiento de su casa y su problemática individual. También hay quienes expresan que el movimiento es una salida laboral, un espacio a partir del cual se puede satisfacer la necesidad más apremiante, el trabajo

En la mayoría de las entrevistas encontramos que, en lo personal, el movimiento se vivencia como espacio de socialización y de aprendizaje acerca de la propia organización, de la realidad sociopolítica y de la resolución de los problemas que los afectan. Y explican que el movimiento es en la lucha, en la acción efectiva. Recordamos a uno de los entrevistados nos dice en tono de broma que "el movimiento se demuestra andando"

4.2 DINÁMICA DEL MOVIMIENTO

La organización del movimiento está basada en un sistema de relaciones horizontales y su dinámica es básicamente de tipo asamblearia, rechazan la representación y la delegación.

“El cabildo es el órgano político por excelencia que centraliza todo y lo desparrama” explica un referente y agrega que toma ese nombre por la forma organizativa del cabildo en momentos de la independencia. Los cabildos tienen un nucleamiento barrial, son las asambleas.

“Quienes integramos el M.T.R. gobernamos y deliberamos a través de nosotros mismos. No delegamos en nadie, ni el gobierno ni nuestra capacidad de deliberar. Las ideas respecto de qué se hace circulan entre nosotros, y no importa tanto si se le ocurrió a tal o cual. Lo que importa fundamentalmente es que la aceptación o no de esas ideas está en manos de todos: nos reunimos en cabildos (asambleas), debatimos y decidimos por consenso o por mayoría qué se hace o se deja de hacer. Además, elegimos entre nosotros a los compañeros que consideramos los más capaces para encabezar la ejecución —y sólo la ejecución— de lo resuelto” (Libro celeste, MTR)

Eligen una dinámica de organización, en la que las decisiones son tomadas en forma colectiva. Las asambleas son concebidas como un espacio de planificación, evaluación y decisión colectiva, lugar de debates y de socialización de la información. Allí se discute todo, desde los problemas cotidianos hasta los problemas más estructurales del movimiento que hacen a la ideología y planes de lucha, y se decide en forma conjunta.

“La asamblea es la madre del cabildo, es un elemento de aglutinación, aunque el lugar de las mismas fue variando con el tiempo. El punto de inflexión es la política de trabajo, hasta ese momento el lugar de contacto con la

gente era la asamblea. Hoy sigue siendo el ámbito de mayor aglutinación y discusión pero también hay otros ámbitos: proyectos, reunión de delegados, etc.”
(Entrevista L. 29 años)

En este sentido, el mecanismo asambleario parece comenzar a replicarse en estos otros ámbitos, a medida que crece el movimiento, y se van instituyendo nuevas prácticas.

“El método de crecimiento es muy casero, muy familiar, a la criolla, sin una forma predeterminada... el movimiento nunca es igual, se va modificando todo el tiempo...”
(Entrevista E. 38 años)

Los referentes hablan de las asambleas como el elemento fundamental y distintivo de la organización. La horizontalidad del dispositivo crea las condiciones para una construcción social de poder diferente.

Se establece una jerarquía funcional en la elección de personas que el grupo considera con la capacidad de representarlos. La función de estos referentes (delegados) es la puesta en práctica de lo decidido en asamblea, además de oficiar de portavoz y nexo entre los diferentes grupos.

Lo principal es el derecho al disenso y al uso de la palabra como parte del imaginario del movimiento. Sin embargo, las observaciones realizadas en estos espacios nos permiten dar cuenta de las dificultades que se presentan en la implementación práctica de este dispositivo. La urgencia de la coyuntura actúa en detrimento de la discusión plena. Por otro lado, se observa una resistencia de algunas personas a la participación, delegando su propia voz y acción en el supuesto saber de los otros.

No podemos dejar de lado en esta lectura, la historia de sistemas autoritarios y represivos que provocaron la ruptura del lazo social y una tendencia de pasividad y apatía en cuanto al acontecer histórico-social. Siendo el dispositivo asambleario, una forma de relación novedosa, pensamos que se requiere de una internalización progresiva de esta práctica por los actores involucrados.

En este sentido, la resolución de los problemas cotidianos es un elemento básico en la construcción de poder según se desprende de los discursos de los referentes.

“Se intenta no imponer las cosas, que cada uno haga su experiencia... la reflexión es un proceso individual guiado por la experiencia... tenemos que ir desde lo personal, lo concreto, a lo colectivo, y desde lo colectivo a lo individual... hay que transformar la bronca y la impotencia en organización...el colectivo aporta a la experiencia de cada uno...” (Entrevista L. 29 años)

“Es un proceso largo hacia el cambio social... todos los días hay que darle batalla... La construcción de poder está en la resolución de los problemas de todos los días... se empieza por espacios concretos, desde lo más chiquito a lo más grande...” (Entrevista E. 38 años)

En cuanto a la dinámica del movimiento, se puede concluir que los dispositivos que se ponen en práctica, ya sea la dinámica asamblearia que es un elemento transversal a toda su organización, y la resolución de los problemas en lo cotidiano en forma colectiva, apuntan al objetivo fundamental de la organización que es el cambio social.

El cambio social es concebido como un camino y no como un punto de llegada. Y es en este camino, plantean los referentes, donde deben

producirse las transformaciones en las relaciones sociales y el aprendizaje de nuevas prácticas que posibiliten un nuevo posicionamiento subjetivo y social.

4.3. CONCEPCIÓN DE LUCHA

La disposición a la lucha es el principio elemental que da vida al movimiento, se postula en el libro Celeste del MTR. En todas las entrevistas, en algún momento de las mismas, se expresa lo que podría pensarse como una significación central en el ideario del movimiento, "El que lucha tiene".

Se trata de la pelea de todos los días en el seno del movimiento. La lucha tiene que ver con la conquista de los Derechos Humanos básicos, y esta se despliega en el espacio social, convirtiéndose en una operatoria de subjetivación.

"la lucha es participación, es movimiento, es vida... la lucha es cotidiana, es colectiva..." (Entrevista C. 38 años)

"Reclamar algo justo, lo que a uno le pertenece, nuestros derechos" (Entrevista M. 32 años)

"Es la pelea por conseguir lo que queremos... es la pelea por conseguir puestos de trabajo, por tener un espacio de trabajo..." (Entrevista M. 20 años)

"la lucha es algo por qué agarrarte" (Entrevista M. 52 años)

En este sentido, la lucha es transformación y en tanto es colectiva es factor de cohesión. Al incluirse en la lucha, todas las actividades que se realizan en el movimiento (movilizaciones, proyectos productivos, asambleas, etc.), la lucha puede ser pensada como el conjunto de prácticas efectivas, que al transformar la realidad, transforman a los sujetos y al cuerpo social.

En cuanto a los objetivos específicos de la lucha, en general, surge la demanda al Estado por lo que no se tiene (acceso a derechos básicos); otros plantean la lucha como reivindicación en tanto lo que no se tiene les pertenece por derecho; y por último, una minoría referente que extiende la lucha a objetivos de más largo plazo, pretendiendo el cambio social.

De esto se desprende que la forma de acción colectiva fluctúa entre la demanda, la reivindicación y la transformación social.

En síntesis, podemos concluir, que hacia el interior del movimiento, se produce una transformación en el modo de hacer política. Se pasa de ejercer lo político a través de la representación de los partidos políticos al ejercicio de la propia acción política. La significación de lo político se extiende a la resolución de los problemas en la vida cotidiana, a través de la lucha como práctica instituyente.

La tendencia a la autonomía planteada por Zibecchi (2003) como uno de los rasgos característicos de los nuevos movimientos sociales, tanto simbólica como material, se basa en este movimiento, en la capacidad creciente para asegurar la subsistencia de sus integrantes. El poder hacer autónomo significa recuperar el control de las propias vidas y la posibilidad de cuestionar el poder ejercido como imposición, por parte de los gobiernos y grupos económicos. El poder, aquí, está en la relación y significa la resistencia a la dominación de otros. Se puede considerar que se está produciendo un cambio en la concepción misma del poder, que se expresa

en el pasaje del poder como sustantivo, el poder sobre, al poder como verbo, poder hacer.

Los entrevistados manifestaron que la participación en el movimiento les ha permitido reflexionar y comprender acerca de la realidad argentina, en tanto les permite cuestionar la naturalización del desarrollo social con inequidad e injusticia.

" Me fui metiendo, metiendo (en relación a su inserción al movimiento), y ahí es donde te das cuenta realmente de la realidad de las cosas, de por qué pasan las cosas.... pienso que un montón de gente tenemos esa ignorancia que el mismo sistema o el mismo medio de comunicación nos mete a nosotros en la cabeza y no nos deja pensar más allá... te importa por qué pasan esas cosas, por qué hay tanta desocupación, por qué tiene que haber tantos comedores, por qué los chicos no tienen derecho a una salud a una educación, entonces todo eso particularmente a mí me va generando movimiento para saber... y para mí es la sociedad que tiene que volver a cambiar..." (Entrevista A. 45 años)

4.4. LA VISIBILIDAD DE LA LUCHA

A pesar de que la lucha se despliega en todos los espacios y actividades que conforman el movimiento, toma fuerza en la ocupación de espacios públicos. Es el lugar donde se puede hacer visible el reclamo y socializarlo, que transforma no solo a los actores involucrados sino también al resto de la sociedad. Al ser un acontecimiento diferente, marca una ruptura, una discontinuidad en lo cotidiano. Esta práctica social transformadora abre las condiciones para los cambios subjetivos, no solo en quienes participan directamente de ella, sino también al conjunto de la sociedad.

El piquete, y la calle, se conforman en espacio colectivo para el encuentro solidario entre las personas. El pañuelo celeste se transforma en signo para la identificación con otros más allá de la familiaridad. Es un elemento identificatorio hacia adentro del movimiento y de diferencia hacia fuera.

“El pañuelo se fue instalando de a poco...encierra el ideario del movimiento. Permite la identificación con otras personas por experiencia común y compartida...Es muy fraternal el uso del pañuelo, fortalece, es sentirse uno solo con otros...”
(Entrevista E. 38 años)

“El pañuelo genera mística, aglutina...está por encima de lo ideológico, tiene que ver con lo histórico pero se reconstruye todo el tiempo, lo mismo pasa con la quema de gomas...”
(Entrevista L. 29 años)

“miras la tele, o una movilización en Buenos Aires, ves los pañuelos y aunque no sepas quien es, lo sentís compañero”.(Entrevista A. 45 años)

En las movilizaciones y cortes de ruta, además del uso del pañuelo, se observa un despliegue del nosotros en una serie de ritos que hacen a la identidad piquetera: cánticos, banderas, rondas de mate, mujeres con canastos vendiendo pan, la presencia de grupos familiares enteros. Se traslada la cotidianeidad del barrio al espacio público, haciendo visible la necesidad de la gente.

“al sufrimiento lo volcamos en la calle” (Entrevista B. 40 años)

El nombrarse piquetero los provee de una identidad que posibilita el pasaje del sujeto de la demanda a sujeto transformador de su propia realidad, ya no se es un desocupado sin futuro sino un piquetero en busca de una solución. Además hacia fuera la palabra piquetero enuncia a un actor social determinado.

La idea original del piquete está basada en la interrupción de la lógica de acumulación del capital. Cortar una calle o una ruta implica interrumpir la circulación de mercancías y fuerza de trabajo, se detiene el flujo económico. Es la expresión de quienes no pueden actuar en el proceso de producción del que han quedado afuera, pero que hallan en esta interrupción la posibilidad de instituir un espacio de visibilización en un sistema que no los incluye.

“El piquete sirve para que por lo menos escuchen, nos entiendan o nos conozcan, o que sepa el gobierno que existimos...a mi me gusta. Si yo no participo, no ando, no molesto, no me siento viva” (Entrevista C., 38 años)

“...es una cosa en el pecho que no te entra tanta alegría, pensar que sos parte de la historia, y ver tanta gente peleando por lo mismo...” (Entrevista A. 45 años)

4.5. CONCEPCIÓN DE TRABAJO

Históricamente, en Argentina la sociedad ha estado articulada a partir del eje del empleo asalariado. El hecho de participar en una relación salarial estuvo ligado al goce de los beneficios derivados de la tutela del Estado.

La crisis social actual, entre otras cosas, implica la puesta en cuestionamiento de este eje que funcionó como factor de cohesión social.

Considerando el grueso de las personas entrevistadas en los momentos previos a su inserción al Movimiento, estos se podrían incluir dentro de la categoría que Castel (1995) denomina "zona de vulnerabilidad", es decir, con una situación laboral inestable y una frágil inserción relacional. La mayoría de ellos se encontraban sin trabajo, pero con la posibilidad de subsistir mediante "changas" o trabajos temporarios. Con respecto a la inserción relacional expresan que la participación en el movimiento les amplía su red de relaciones.

"Antes era seria no hablaba con nadie, exclusivamente con mi familia, ahora trato con más gente, tengo más confianza"
(Entrevista M., 32 años)

"yo antes vivía en una burbuja... crecí un montón como persona, antes vivía para comprarme zapatillas de marca, estar siempre arreglada... la vida me pasa por encima, estaba aburrida en mi casa" (Entrevista A. 45 años)

Analizar el significado del trabajo para el hombre y la sociedad, en nuestro trabajo de campo, nos llevó a sumergirnos en una profunda contradicción.

Encontramos en los discursos de muchos de los entrevistados la idea de "trabajo digno", y se explica el mismo como la posibilidad de acceder a un

mejor nivel de vida, a partir de un salario acorde a la canasta familiar. Se trata de una retribución económica por el trabajo que perdieron como operarios de una fábrica en el puerto o en una empresa de servicios del estado, o bien de empleos en el servicio doméstico o en la construcción.

"Yo quiero un trabajo digno, que sepa que mis hijos tienen cobertura médica, que puedan ir a estudiar, que le pueda comprar un libro... yo con la familia que tengo, ganar mil pesos o más para el laburo que yo tengo y las horas que trabajo, que sea buena la paga." (Entrevista C. 38 años)

"con \$ 150 no vivís, más si tenés una familia numerosa que no te alcanza para nada... porque antes quizás vos tenías un buen laburo, vos entrabas en un trabajo, eras efectiva, tenías todos tus beneficios en cambio, ahora no los tenés. No tenés una obra social, no tenés aportes jubilatorios, no tenés nada" (Entrevista V. 57 años)

En muchos casos, nos encontramos frente a un esfuerzo puesto al servicio de la fabricación o producción mercantilista, o en términos más generales, al servicio del capital.

El adjetivo digno nos lleva a reflexionar acerca del mérito o condición de una persona que se hace merecedora de algo, como retribución a cambio de su aporte a la sociedad.

Estamos frente a dos dimensiones del trabajo que a lo largo de la historia han ido sufriendo paulatinamente un proceso de separación, que es necesario considerar para entender esta contradicción.

La primera, el trabajo como esfuerzo al servicio de la fabricación, en tanto construcción histórico social, es el que ha dado lugar al tipo subjetivo necesario para el desarrollo y sostenimiento del sistema capitalista, en tanto

ha contribuido a la legitimación de un modo de pensar, sentir y actuar mediante la cual los individuos encuentran un lugar en el espacio social.

La otra dimensión está relacionada con el trabajo en su forma más esencial. El trabajo concebido como proceso de transformación de la realidad y del medio circundante, como productora de humanidad, que ubica al trabajador dentro de una comunidad, que le reconoce su utilidad social y le da la posibilidad de trascendencia.

La primera en detrimento de la segunda, ha dado lugar a un tipo subjetivo que produce y sostiene un lazo social específico que ha dado forma al mundo del trabajo en tiempos del Estado de Bienestar y el "fordismo".

Las transformaciones del modelo neoliberal afectan directamente a la dimensión productiva. A partir de la Revolución Tecnológica, la fuerza de trabajo humana se hace innecesaria para la producción de la mercancía y acumulación del capital, y este tipo subjetivo pierde su razón de ser.

Por lo tanto, el desocupado aparece como aquel que no tiene un lugar en el proceso productivo, pero tampoco en ninguna otra parte (Kessler, 1996). Si "ser un trabajador" se caracterizó históricamente por la reproducción de ciertas prácticas (habitar lugares impregnados por la cultura obrera, converger en costumbres y modos de vida con los que desarrollan la misma actividad, pertenecer a las mismas organizaciones sindicales y políticas, entre otras cosas); "ser un desocupado" implica mucho más que

"no tener trabajo" en tanto la carencia resquebraja severamente el sustrato de vivencias desde el cual se produjo el proceso de subjetivación.

"Si la fábrica fue prestadora de identidad y seguridad para los obreros fue porque actuó como una institución total, porque vivía en el mito de la larga duración... hoy la idea misma de puesto de trabajo y de trayecto laboral están en crisis" (Quevedo, 1997)

Aunque la familia, la escuela, el oficio, la política, los amigos, sigan existiendo, la crisis que atraviesan estas instituciones, involucra la vida en su totalidad con efectos desestructurantes.

Si el trabajo posibilita el acceso a cuatro categorías de experiencia: la estructuración temporal de la jornada de trabajo, la generación y sostenimiento de relaciones sociales regulares por fuera de la familia, la formulación de proyectos que trascienden la esfera individual y un estatus e identidad social (Jahoda, 1982), en este contexto, de desmoronamiento de una forma de organización social, se hace necesario hallar otra lógica que hilvane la vida cotidiana.

La estructuración temporal de la jornada de trabajo, es uno de los aspectos que se evidencian fuertemente en las entrevistas. La insistencia en cumplir con las horas y días de trabajo y el orgullo con que esto se expresa en quien lo cumple estrictamente en las actividades que desarrollan dentro del Movimiento, nos habla de la importancia con que esta situación es vivida.

"no la ganamos de arriba la plata, porque nosotros de lunes a viernes estamos viniendo acá para cumplir... para mi es un orgullo tener este trabajo, hay muchos que dicen que ir a cortar la ruta es un trabajo de negros, para mí no, es un trabajo como cualquier otro" (Entrevista F. 56 años)

"Buscamos recuperar la cultura de trabajo, es necesario un disciplinamiento en el trabajo. Nosotros planteamos que no hay patrones sino compañeros. Hay compañeros que todavía esperan el control, nosotros planteamos el compromiso." (Entrevista L. 29 años)

En cuanto a la generación y sostenimiento de relaciones sociales regulares por fuera de la familia, el Movimiento aparece como el espacio de encuentro con vecinos que hasta ese momento no tenían ninguna relación, y que posibilita el compartir problemas comunes y cotidianos. Se plantea como algo por fuera de lo familiar aunque comparte muchas características de lo familiar.

"Ahora para el día del niño organizamos una fiesta entre todos los compañeros, se hicieron souvenir para poner las golosinas, una hizo la torta, hicimos juegos... mejor que en otros lados que tienen y no lo organizan de esta manera... pusimos un granito cada uno y lo hicimos." (Entrevista F., 56 años)

"me quedé en el movimiento por el compañerismo, porque nos contábamos los problemas, que estábamos todos en la misma... te escuchaban, que por ahí en otro lado no, y te escuchaban, nos reíamos un rato, compañeros éramos." (Entrevista M., 32 años)

"Yo me siento feliz yendo al movimiento, el movimiento para mi es mi segunda casa, cambiamos opiniones, converso con uno, converso con otro." (Entrevista A, 42 años)

La formulación de proyectos dentro de la esfera personal, se terminan con el fin del trabajo. No puede pensarse en un proyecto a largo plazo cuando no están garantizadas las condiciones mínimas para la supervivencia. Hoy la posibilidad de proyectos está ligada a un proyecto colectivo de cambio, y este es un aspecto central que aparece en el

agrupamiento en los Movimientos Sociales. La posibilidad de trascendencia en lo colectivo.

"Yo aprendí a sobrevivir en el Movimiento...yo antes me encerraba en mi pieza, y bueno, no tengo para comer y no como... acá aprendí que tenemos que ir para adelante, que tenemos que progresar porque yo sola no lo puedo hacer, en conjunto sí lo podemos hacer" (Entrevista C., 38 años)

"ya no puedo pensar en forma individual, mi proyecto de vida está atado a un colectivo... sentir que la unidad hace a la fuerza, ver que cuando vas juntos es otra la salida, eso vigoriza" (Entrevista E., 38 años)

"cada cosa que haces vos es para el colectivo, la militancia es sacrificio no hay división entre mi vida y el movimiento" (Entrevista M., 43 años)

La pérdida de la centralidad de las prácticas ligadas al trabajo asalariado provoca una erosión de la identidad otorgada por el trabajo. El Movimiento se convierte en un espacio para pensar y crear nuevos roles y espacios en la sociedad.

"A los ahorristas les tocaron el bolsillo a nosotros nos tocaron la dignidad, el trabajo que es el sostén del hogar, orgullo del ser humano." (Entrevista G. 37 años)

"si no tengo trabajo no soy nada, acá en este país es así, si no trabajas...cuando entras al movimiento te sentís humano, porque eso yo lo había perdido hace años, porque a veces vos decís, yo limpio mugre por un plato de comida pero eso no es dignidad. Ahora es distinto es una cosa que uno no lo puede explicar pero lo siente cuando está en el movimiento" (Entrevista C. 38 años)

Siguiendo lo anterior, podría pensarse que participar en el Movimiento Social de Desocupados permitiría sostener y reproducir las categorías de experiencia que plantea Jahoda (1982) con respecto al trabajo. Sin embargo,

en este intento por acomodar viejas estructuras a la nueva situación, nos encontramos con un plus que no se hallaba representado anteriormente.

El movimiento se constituye como un espacio en el que se desarrollan experiencias que resignifican los modos de sentir, pensar y actuar, a partir de hacer habitable un espacio en la sociedad.

4.6. PROYECTOS PRODUCTIVOS

El Ministerio de trabajo establece que los beneficiarios del Programa Jefes de Hogar (nombre que actualmente tienen los planes sociales) perciben una remuneración mensual de \$150.-, a cambio de la cual deben realizar alguna tarea o acción a la que se denomina contraprestación, para la cual deberán tener una dedicación horaria diaria no inferior a cuatro horas, ni superior a seis.

Los referentes del movimiento, plantean que pueden servir estratégicamente para la construcción de una economía alternativa. Y que también pueden pensarse como una herramienta que puede posibilitar la tendencia a la autonomía.

“Los planes los dieron para aplastar más a la gente. Nosotros planteamos el subsidio más política, esto es trabajo genuino, que dignifica, pero también permite entender por qué dan ese subsidio... los planes atienden lo más urgente, no se trata de asistencialismo... la idea es ir de los planes a generar trabajo genuino” (Entrevista L. 29 años)

Los proyectos productivos posibilitan por un lado, acceder a un puesto de trabajo como los integrantes del movimiento lo explican, pero también,

aclaran que les permite pensar y proyectar un futuro. Contribuyen a estructurar la experiencia, pensando en independizarse de estos fondos.

“Los proyectos productivos apuntan a que se aprenda algo para poder subsistir más adelante, cuando se terminen los planes” (Entrevista N. 45 años)

La idea central de estos proyectos consiste en desarrollar emprendimientos autogestivos, que sean sustentables y que permitan recuperar la dignidad del trabajo. Además de solucionar las carencias vividas en el barrio.

La implementación de estos proyectos productivos está atravesando una serie de dificultades que el movimiento intenta sobrellevar a través de la lucha.

“Hoy la lucha se centra en trabajo genuino, estamos buscando que se financien los proyectos” (Entrevista L. 29 años)

“lo que queda de las ventas no alcanza para reinvertir... muchas veces ponemos plata de nuestro bolsillo para comprar la materia prima, las herramientas... el ministerio quiere venir a controlar, pero les dijimos que si no ponen plata, que no vengán a hacer de patronos... el empresario nos quitó primero las herramientas, después la plata y también los puestos de trabajo...” (Entrevista B. 40 años)

En un trabajo asalariado la organización del trabajo no está en manos del trabajador, en cambio en la noción de Proyectos Productivos la organización del trabajo es inherente.

“Los proyectos productivos son muy importantes porque permiten una discusión ideológica respecto a la distribución de la producción... es un acto de gobierno... el grupo discute qué se va a hacer y cuánto... ejerciendo el gobierno en chiquito, se aprende a gobernar...” (Entrevista E. 38 años)

4.7. CONCEPCIÓN DE CAMBIO SOCIAL

El cambio social aparece como el objetivo primordial del MTR, tanto en sus Documentos como en los discursos de los entrevistados. Los referentes son quienes hablan más fácilmente acerca del cambio social. Aunque en la base hacen más referencia a lo concreto de la coyuntura actual, también plantean reflexiones relacionadas al mismo. Lo piensan como un proceso largo en el que todos los actores de la sociedad deben estar implicados, y que se vislumbra en el día a día. Las actividades que se realizan en el movimiento se plantean como pequeños eslabones donde se va construyendo el poder social y la recomposición del tejido social. Refieren el cambio social al gobierno de los trabajadores, para expresar la disconformidad con el sistema social actual que excluye a la mayoría de la población.

Se habla de aunar fuerzas en el colectivo y conformar redes con otras organizaciones para ir construyendo nuevas relaciones solidarias e incluyentes, estableciendo un mayor núcleo de presión y resistencia

Además se plantean la importancia de lograr una redistribución de la riqueza. Aunque con conciencia de la dificultad de tal logro consideran la importancia de la construcción de un contrapoder que se ve plasmada en el desarrollo de los proyectos productivos fundamentalmente.

Encontramos también una minoría que piensa el futuro en relación al cambio social como un retorno al Estado de Bienestar. Se hace referencia a una expectativa positiva en el gobierno actual (Gobierno de Kirchner),

esperando una reducción de las desigualdades, en tanto el mismo manifiesta una tendencia nacional y popular. Aquí se evidencia una cierta pasividad del sujeto que delega en un otro (el Estado) que resuelva su propio destino y el de la sociedad. En este caso se trata de personas que tiene más de 50 años, y que han construido su mundo personal y social en un tiempo caracterizado por la integración social plena.

Analizar la noción de cambio social, requirió de nuestra parte un trabajo de reconstrucción de los contenidos de los discursos, en tanto se presentaban ciertas ambigüedades en su definición y representación.

Encontramos por un lado, una idea de la toma del poder para lograr el cambio social, que no podía ser del todo explicada cuando le preguntábamos como sucedería esto. Por otro lado y dentro de las mismas respuestas se manifestaba una necesidad de un cambio en lo personal y en lo colectivo para lograr el cambio de la sociedad.

Consideramos que hay una coexistencia en estos discursos de dos visiones encontradas: una vieja idea de revolución social en un sentido global, propia de los movimientos tradicionales (con mayúscula y en singular según la caracterización de Garretón) y una incipiente forma de pensar la transformación social a partir de los cambios personales de los sujetos que la habitan y la resignificación de los espacios de la vida cotidiana, como se plantea en los nuevos movimientos sociales.

Sin embargo, en los distintos espacios colectivos conformados en el movimiento, se puede observar que las prácticas cotidianas se emplazan en

una dirección de transformación y subjetivación. Los proyectos productivos, el piquete, las movilizaciones, y su forma de organización asamblearia, crean un espacio en el que el sujeto pueda asumir una posición activa frente a su realidad y su propia posibilidad de cambio.

4.8 ALTERACIÓN SOCIO-HISTÓRICA-SUBJETIVA

Cada colectivo humano tiene la posibilidad de instituir, en la interacción, su mundo social. Es decir, un conjunto de prácticas y significaciones sociales dan forma a un modo de "ser sociedad".

Considerando la permanencia en el tiempo del impacto crítico de la caída de las instituciones, organizadoras de la vida social, que deviene en alteración socio-histórica-subjetiva, cabe preguntarse acerca de ¿Cuáles son las condiciones de emergencia de un nuevo orden socio-histórico-subjetivo? ¿Cuál es el contexto para la aparición de los movimientos sociales de desocupados? Y ¿Qué nuevas significaciones los reúnen?

En relación a las condiciones de emergencia de un nuevo orden, la coyuntura actual puede caracterizarse por el debilitamiento del andamiaje social con grandes cambios en las instituciones que hasta este momento lo sostenían: el trabajo, la familia y el estado.

El desempleo, deja de ser un contingente de personas más o menos controlable, para transformarse en estructural y creciente (Mattini, 2001). La mayoría de los entrevistados expresan que hace por lo menos 8 o 9 años no

tienen un trabajo asalariado estable, lo que denuncia la situación de vulnerabilidad mencionada anteriormente.

Otra cuestión importante es la distribución de roles en la institución familia que se ve transformada. Aparece en el Movimiento una fuerte presencia femenina, en tanto es la mujer quien toma las riendas ante la crisis. Hay una fuerte referencia de los hombres a la impotencia y desconcierto con que la situación de desocupación es vivida. Se observa un mayor sometimiento masculino a la circunstancia.

"Normalmente vienen las mujeres, no vienen los maridos, y el hombre va a veces medio con la cabeza gacha, sumiso, como pidiendo permiso." (Entrevista B, 47 años)

"Porque las mujeres luchamos más por el futuro de los chicos, el hombre no es que se aparta, de machismo a veces... la que sale a pelear la comida todos los días para los pibes es la mujer, yo por mi parte soy la primera en salir a luchar en mi casa, porque cuando llegan las doce y vos no tenés para comer y los pibes te empiezan a pedir y vos no sabes que hacer, para donde disparar, por eso es que somos punteras las mujeres." (Entrevista C, 38 años)

La institución estatal ya no es el garante de derechos económicos y sociales, sino que se trata de un Estado Técnico-Administrativo, dominado por las leyes del mercado. La política social aparece bajo la forma de otorgamiento de recursos subsidiarios a quienes no tienen asegurada su existencia sobre la base del trabajo o la propiedad, y se destina a grupos altamente focalizados y específicamente territorializados, a los fines de prevenir problemas de gobernabilidad (explosión violenta en las zonas de fragilidad).

“Si se admite que se ha producido una mutación socio-histórica-subjetiva radical, la tarea de lograr cohesiones hoy en un agrupamiento, sólo puede conseguirse si un sujeto colectivo produce sus propias reglas y significaciones y en ese acto se constituye como subjetividad otra” (Bozzolo, 2001)

La posibilidad de un sujeto colectivo de esta naturaleza, se basa en una concepción de sujeto producido y emergente de condiciones concretas, que pueda asumirse protagonista en su identidad esencial de productor de su vida material y del universo simbólico, sujeto del conocimiento y protagonista de la historia (A. Quiroga, 1998).

La aparición de los movimientos sociales de desocupados se relaciona directamente con la intención de los mismos de transformar la realidad, la posibilidad de poner en cuestión las relaciones de opresión (Laclau) e inequidad. Los socialmente excluidos generan legitimidad, organización y valores para un accionar incluyente y transformador (Villarreal, 1997).

5. CONSIDERACIONES FINALES

"Este es un período incierto de transición hacia una inevitable reestructuración de las relaciones de producción: habría que cambiar algunas costumbres para encontrar una configuración estable. Se trataría de una mutación completa de nuestra relación con el trabajo y, en consecuencia, de nuestra relación con el mundo: habría que inventar una manera totalmente distinta de habitar este mundo, o resignarse al Apocalipsis " (Castel, 1997).

Una idea central que surge del análisis, consiste en que la destitución del trabajo como institución dadora de sentido a las prácticas sociales tiene como consecuencia inmanente la pérdida de un lugar en la sociedad desde de un tipo subjetivo específico: el del trabajador. En este sentido, podemos pensar que los movimientos sociales de desocupados encuentran en esta pérdida, su condición de emergencia. Se consolidan y estructuran en la protesta social y tienen como eje articulador la desafiliación del mundo del trabajo.

Así mismo, el dispositivo que se configura en estos movimientos propicia un espacio para el agrupamiento y la institución de nuevas prácticas y discursos.

El mecanismo asambleario, elemento transversal de toda la organización del movimiento social Teresa Rodríguez, en tanto privilegia el debate y la participación, crea la posibilidad de cuestionamiento de sentidos cristalizados. Esto implica el pasaje de una situación de padecimiento fundada en la naturalización de los efectos de la implementación de políticas neoliberales, a la problematización del vivir cotidiano. El movimiento

se convierte en un lugar para pensar y crear de modo efectivo nuevos roles y espacios en la sociedad.

De esta manera, la concepción de lucha expresada por los entrevistados, sintetiza esta acción transformadora de la realidad. "El que lucha tiene" representa la necesidad de una posición activa de los sujetos en la resolución de los problemas cotidianos. Asegurar su subsistencia en el día a día en lo colectivo, se convierte en elemento de cohesión y de motorización de la acción. La ocupación de espacios públicos se instituye en lugar de encuentro solidario entre las personas y con la visibilidad social que se obtiene se extienden los límites de la posibilidad de transformación hacia otros sectores de la sociedad.

Los proyectos productivos se fundan en la resignificación de la concepción tradicional del trabajo. El desarrollo de emprendimientos autogestivos contribuye a la construcción de un sustrato sobre el que se despliegan nuevos procesos de subjetivación, y nuevas estrategias de supervivencia tendientes al logro de la autonomía. La práctica de autoorganización se extiende hacia la configuración familiar y comunitaria. Esta forma de organización se concibe también replicable en la organización de un barrio y aún de un país.

De esta manera, el poder hacer autónomo se traduce en la capacidad de recuperar el control de sus propias vidas y en la posibilidad de cuestionar el poder ejercido como imposición. Este posicionamiento subjetivo implica

entonces la inserción y participación activa en las posibilidades de producción y reproducción social.

A modo de conclusión, sin las instituciones que constituían la base para la integración social, se encuentra en la acción colectiva la posibilidad de crear con otros nuevos modos de sentir, pensar y actuar. La posibilidad está en el establecimiento de un proyecto desde la incertidumbre, para configurar, en clave de praxis transformadora, otro modo de vivir aquí: otra forma de ejercer gobierno, otra forma de realización de las actividades productivas, otra forma en las configuraciones familiares y en las relaciones de género. Esta institución de nuevos discursos y prácticas requiere de la reunión de las personas en un nosotros, en la construcción colectiva cotidiana del propio dispositivo social.

ANEXO METODOLÓGICO

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Para el desarrollo de la presente investigación se ha realizado un estudio cualitativo con el objeto de constituir un intento de comprensión global del fenómeno estudiado.

Para definir el problema de investigación, se seleccionó como temática a estudiar el agrupamiento en Movimientos Sociales de Desocupados.

El trabajo de campo estuvo orientado a explorar el Movimiento Teresa Rodriguez, en la ciudad de Mar del Plata, en relación a su estructura, su historia, la gente que participa, los modos de participación, los niveles de la organización, las actividades y prácticas que se realizan, los discursos que lo atraviesan.

Respecto a la construcción de la muestra, ésta fue intencional o teórica. Las unidades de análisis fueron elegidas según la posibilidad de aportar información relevante al desarrollo del tema de la investigación.

La selección de los sujetos a entrevistar estuvo orientada a garantizar la cantidad y la calidad de la información. Para tal fin, se entrevistó a aquellos que participaron en el momento fundacional del Movimiento (los pioneros) y aquellos que ingresaron en estos últimos tiempos. También se entablaron entrevistas con aquellos trabajadores que perdieron su empleo y no lo han vuelto a recuperar, así como aquellos que nunca tuvieron la posibilidad de insertarse en el mercado laboral (los jóvenes que crecieron con la desocupación estructural).

El criterio de saturación, comprendió la recolección de información, considerando la sensibilidad teórica que posibilitó la detección del momento en el cual más casos sobre la misma categoría no agregaron información novedosa.

Las técnicas utilizadas fueron entrevistas semi-estructuradas, individuales y grupales, a informantes claves, observación de asambleas, plenarios, movilizaciones y espacios de trabajo, y recolección de información bibliográfica sobre el tema a partir de registros, archivos y/o documentos ofrecidos por los informantes.

Se utilizaron protocolos de entrevista que se adjuntan a continuación, guías de observación elaboradas en forma de crónica y datos de registro que fueron construidos y modificados durante el proceso investigativo.

Las entrevistas fueron realizadas en duplas con el objetivo de garantizar una mayor eficacia en los registros y una mayor riqueza en las impresiones.

Se realizó la triangulación de datos a partir de los discursos de las personas entrevistadas explorando recurrencias y divergencias. Y en relación a las observaciones realizadas por las tres investigadoras se compararon los datos de registro de las crónicas confeccionadas.

1° PROTOCOLO DE ENTREVISTA

1- DATOS

- Nombre (confidencialidad)
- Edad
- Barrio y lugar de participación.
- Cuánto hace participa en el Movimiento
- Trayectoria laboral

2- HOY

- Percepción del Movimiento
 - i. hacia fuera
 - ii. para sí
- organización formal e informal del grupo y del Movimiento
- Modo de participación
- Actividad que desarrolla dentro del Movimiento
- Objetivo del Movimiento: para qué y por qué

3- AYER

- Origen del Movimiento
- Incorporación personal en el Movimiento
- Efectos de la participación en la vida cotidiana
 - i. Para sí
 - ii. Hacia fuera

4- FUTURO

- Perspectiva personal y / o del movimiento

2° PROTOCOLO DE ENTREVISTA

1. DATOS

- Nombre
- Edad
- Grupo familiar.
- Barrio y lugar de participación.
- Cuánto hace participa en el Movimiento.
- Trayectoria laboral.

2. HOY

- Cómo define el Movimiento?
- Objetivo del Movimiento: para qué y por qué. Demandas. Reivindicaciones.
- Concepción de trabajo.
- Concepción de lucha.
- Definición de asambleas. Cómo funcionan Organización formal e informal del grupo y del Movimiento
- Relación con otros Movimientos, con los vecinos del barrio, con los familiares, con los dirigentes.
- Modo de participación. (Actividad, rol que ocupa, funciones, responsabilidades)
- Proyectos productivos. Origen, elección, significación. Cómo se organiza en el día a día.
- Efectos de la participación en la vida cotidiana
 - I. Para sí
 - II. Hacia fuera

3. AYER

- Origen del Movimiento.
- Hechos significativos del Movimiento. Su participación en los mismos.
- Rastrear sobre el nombre del Movimiento
- Incorporación personal en el Movimiento.
 - Cómo se acercaron.
 - Qué significó la incorporación en el Movimiento.
 - Por qué este Movimiento y no otro.

4. FUTURO

- Perspectiva personal y / o del movimiento. Actores implicados.
- Cómo se imagina el futuro? (a nivel personal y social). Expectativas.
- Si tuviera un trabajo "genuino", seguiría participando del Movimiento?

3° PROTOCOLO DE ENTREVISTA

DATOS PERSONALES

Nombres.

Edad.

Grupo familiar.

Barrio y lugar de participación.

Cuánto hace participa en el Movimiento. Incorporación personal.

Modo de participación.

EJES A INVESTGAR

1. DEFINICIÓN DEL MOVIMIENTO

- Formal y para sí.
- Caracterización.
- Objetivo: para qué y por qué.
- Demandas, reivindicaciones.
- Forma que va tomando el movimiento para sus integrantes.
- Posicionamiento de la gente que participa hacia adentro del movimiento.

2. ORIGEN DEL MOVIMIENTO

- Nombre del Movimiento
- Hechos significativos
- Sentimiento de pertenencia (ellos/nosotros)

3. DINAMICA

- Organización.
- Relación entre los miembros.
- ¿Cómo funcionan las asambleas? ¿En que consisten?
- ¿Cómo funcionan los Proyectos de trabajo? ¿Cómo se originan, cómo se desarrollan?
- Mística (factor de cohesión)
- Efectos de la participación en la vida cotidiana. (para sí- hacia fuera)

4. CONCEPCIÓN DE TRABAJO

- Definición del concepto
- Trayectoria laboral
- Proyectos Productivos.

5. CONCEPCIÓN DE LUCHA

- Definición del concepto.
- Relación con el Estado.
- Demandas.

6. CAMBIO SOCIAL

- Cambios personales y sociales.
- Perspectivas personales y del movimiento.
- Actores implicados.
- Expectativas

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, J. y Pintos, S. (2002): *"La subjetividad y su despliegue en el dispositivo social"*. Asignatura Psicología de los grupos. Facultad de Psicología. U.N.M.D.P.
- Aulagnier, P. (1977): *La Violencia de la Interpretación*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Baczko, B. (1991): *Los Imaginarios Sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión
- Baró, Ignacio Martín (1986): *"Psicología Social De Los Grupos"*. Departamento de Psicología y Educación. Universidad Centroamericana José Simeon Cañas. San Salvador, El Salvador.
- Bauleo, A. (1997): *Psicoanálisis Y Grupalidad. Reflexiones acerca de los nuevos objetos del Psicoanálisis*. Piados, Psicología Profunda. Buenos Aires.
- Benasayag, M. (2001): *"Fundamentos para una meta-economía"* en el libro *Contrapoder*. De mano en mano. Buenos Aires.
- Bidegain, L. (1998): *"Lo imaginario social en la obra de Castoriadis"* en el libro *Mar del Plata, Perfiles migratorios e imaginarios urbanos*. Compiladores Golpe, L. y Herrán, C. ADIP. Mar del Plata.
- Bleichmar, S.: *"Las Formas De Las Realidad"* Revista Topía, año XII, N° 35. Octubre 2002.

- Bleichmar, S.: *"Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo"*. Revista del Ateneo Psicoanalítico N° 2. Buenos Aires. 1999.
- Bonano O, Bozzolo R y, L'Hoste, M.: *"Dispositivos De Intervención Y Alteraciones Sociohistóricas. Recorrido subjetivo de un equipo"*. Presentaciones orales realizadas en la AAPPG. Septiembre, 2001.
- Bozzolo R, Bonano O, L'Hoste, M: *"De La Teoría Del Trauma A La Alteración Sociohistórica"*. Escrito presentado en la Jornada sobre psicoanalítica de las catástrofes sociales. Julio, 2002. Bs. As.
- Bozzolo, R.: *"Los Vínculos Y La Producción Histórica De Subjetividades"*. Revista de Configuraciones vinculares de la AAPPG. N° 2 (XXII) 1999. Buenos Aires.
- Bozzolo, R. (1999): *"Dispositivos grupales y urgencias situacionales"* Revista Campo Grupal, número ocho. Buenos Aires
- Bustelo, E. Y Minujín, A. (1998) *Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes.*, UNICEF, Santillana. Colombia.
- Castro, G.: *"Los Nuevos Actores Sociales En Tiempos De Globalización. De la utopía a la acción"*. Revista Kairos. Año 3, N° 3. 1° Semestre 1999.
- Cardarelli, Kessler, Rosenfeld (1996): *"Las Lógicas De Acción De Las Asociaciones Voluntarias. Los espacios del altruismo y la promoción de derechos"*, en *Público y Privado. Las Organizaciones sin fines de lucro en la Argentina* Unicef/Losada.. Buenos Aires.

- Castel, R. (1991): "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión". En el libro *Espacio Institucional 1*. Lugar. Buenos Aires.
- Castel, R. (1999): *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. Buenos Aires. 1° edición.
- Castoriadis, C. (1989): *Marxismo y teoría revolucionaria Volumen 1*. Tusquets. Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1989): *La Institución Imaginaria De La Sociedad. El imaginario social y la sociedad*. Volumen 2. Tusquets. Buenos Aires.
- Cohen, E. (1998): "Genealogía Del Concepto De Subjetividad" en el libro *Ensayo y subjetividad*, Marcelo Percia (compilador). Eudeba.
- Colectivo Situaciones (2002): "Argentina Piquetera".
- Colectivo Situaciones (2002): "Notas para la reflexión política (a propósito de la lucha piquetera)"
- Colombo, E. (1989): *El Imaginario Social*. Altamira. Montevideo.
- De Bonafini et. al.: *1° Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos*. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires. Noviembre 2002.
- De Coppini, y San Giorgio,: "Prevención en Salud y Desempleo. Programa de investigación-Acción. Fundamentos teóricos". FUNDAIH. Revista FUNDAIH N° 7. Noviembre 1995.
- Del Cueto, A. M. (1999) "El Imaginario Social Y Los Procesos De Subjetividad" en el libro *Grupos instituciones y comunidades*. Lugar. Buenos Aires.

- Delgado, M, Saintout, F y Chavez Molina, E(2002): "*Movimientos Sociales*". Seminario Las Ciencias Sociales en América Latina. Prof. Garretón, M. Programa Doctorado en Ciencias Sociales Orientación en Educación. Fac. Latinoamericana en Ciencias Sociales. Sede Argentina.
- Diaz, Esther (1995): *La filosofía de Michel Foucault*. Biblos. Bs. As..
- Ferrara, F. (2003): *Más allá del Corte de Rutas. La lucha por una nueva subjetividad*. La rosa Blindada. Buenos Aires
- Foucault, M.(1983): *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Gedisa. España.
- Franco, Yago: "*Subjetividad: lo que el mercado se llevó. Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis*". Revista Herramienta N° 12. 2002. Buenos Aires.
- Freud, S. (1927-1931): "*El malestar en la cultura*". Tomo XIV. Obras completas. Editorial Amorrourtu.
- Galli, V. Y Malfé, R. (1997): "*Desocupación, Identidad y Salud*" en el libro *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Beccaria y Lopez (comps.) UNICEF / LOSADA.
- García Delgado, D. (1994): "*Los Actores Sociopolíticos frente al Cambio. Una perspectiva desde América Latina*", Buenos Aires, Fundación Hernadarias.
- Garretón, M.: "*Movimientos Sociales y Procesos de Democratización. Un marco analítico*", *Excerpta* n° 2, abril 1996, en WWW.uchile.cl/facultades/csociales/excerpta/garreto.htm.

- Giovine, R., Martignoni, L. (2002): *"Identidades y Diferencias: Desplazamientos y redefiniciones"* Seminario Las Ciencias Sociales en América Latina. Prof. Garretón, M. Programa Doctorado en Ciencias Sociales Orientación en Educación. Fac. Latinoamericana en Ciencias Sociales. Sede Argentina.
- Gonzalez Bombal, Ines (1996): *"Entre el Estado y el mercado? ONGs y Sociedad Civil en Argentina"*.en el libro *Público y Privado. Las Organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*. Andrés Thompson (Coord.), Buenos Aires, Unicef/Losada, .pp. 66-83.
- Grupo Doce (2001): *Del Fragmento a la Situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*.
- Gunder Frank, A. y Fuentes, M.: *"Diez tesis acerca de los Movimientos Sociales"* en AA.VV.: *Juicio al Sujeto, un análisis global de los Movimientos Sociales*, México, FLACSO, 1990.
- Holloway, J. (2001): *"Doce tesis sobre el anti-poder"* en el libro *Contrapoder*. De mano en mano. Buenos Aires.
- Jelin, E. : *"Ciudadanía emergente o exclusión. Movimientos sociales y ONGs en América Latina en los años 90"* Sociedad N° 8. Abril 1996. Págs. 57-81. Fac. de Ciencias Sociales. U.B.A.
- Jelin, E. (1987): *"Movimientos Sociales Y Consolidación Democrática En La Argentina Actual"* en el libro *Movimientos Sociales y Democracia Emergente/1*, Elizabeth Jelin Compiladora. Centro de Editores de América Latina. Buenos Aires.

- Isuani, E. y Bustelo, E. (1990): "*Ciudadanía o marginalidad: Política social argentina en los noventa*" en el libro *Mucho, poquito o nada, Crisis y alternativas de política social en los noventa*. CIEPP. UNICEF / Siglo XXI de España.
- Kaes, R. (1987): *El Aparato Psíquico Grupal. Construcciones de grupo*. Gedisa. España.
- Kessler, G.: "*Algunas Implicancias De La Experiencia De Desocupación Para El Individuo Y Su Familia*" en el libro *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Beccaria y Lopez (comps.) UNICEF / LOSADA.
- Kordon D., Edelman L.: "*Acerca del Estado Nación*". Revista Topía. Año XII N° 36. Noviembre 2002.
- Kordon D., Edelman L., Lagos D, Kessner D.: "*Trauma Social Y Psiquismo. Consecuencias clínicas de la violación de los Derechos Humanos*". VERTEX Revista Argentina de Psiquiatría. 1998. Vol. IX. 42-51.
- Kordon D.: "*Encubrir o develar: una polaridad permanente*". Red Informática Flapag. <http://www.psinet.com.ar>. 8 / 8 / 2002.
- Labaino, M. y Gonzalez, O. (2000): "*Neurosis traumática colectiva: efectos de la desocupación y el ajuste*". Publicado en el 12 Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo. Buenos Aires.
- Laclau, E. y Mouffé, Ch(1985): "*Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*". Siglo XXI de España Editores.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1978): *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor S.A. Barcelona.

- Lewkowicz, I. (1998): "*Subjetividad adictiva, un tipo psicosocial históricamente constituido*". Revista de la A.A. P.P.G. N° 1. Buenos Aires.
- *Libro Celeste. MTR. <http://www.elteresa.org.ar>*
- Lozano, C. (1999): "Relevancia del debate acerca del trabajo y la política en la sociedad de fin de siglo". Libro de Congreso de la CTA. Nuevo Pensamiento.
- Martinez, C. (1998): "*Movimientos sociales: Una grieta en la mundialización*".
- Mendieta y Nuñez, L. (1950): *Teoría de los Agrupamientos Sociales. La mecanización social*. Stylo. Mexico, D.F.
- Neff, W. (1972): *El Trabajo, El Hombre Y La Sociedad*. Biblioteca de Psicología y sociología aplicadas, Paidós. 1° edición.
- Núñez, C. (2002): "Trabajo, Derechos Humanos y Movimientos Sociales". Centro de Estudios y desarrollo para la inclusión social.
- Pavlovsky, E.: "*Micropolítica de la resistencia*". Presentado en el 1° Seminario de análisis crítico de la realidad argentina. (1984-1999) Universidad Madres de Plaza de Mayo. Bs. As.
- Pavlovsky, E., De Brassi, J. (2002): *Lo grupal. Devenires. Historias*. Galerna. Buenos Aires.
- Percia, M. (1994): *Una Subjetividad que se Inventa. Dialogo Demora Recepción*. Lugar Buenos Aires.
- Quevedo, L. (1997): *Globalización e Identidad Cultural*. CICCUS. Argentina